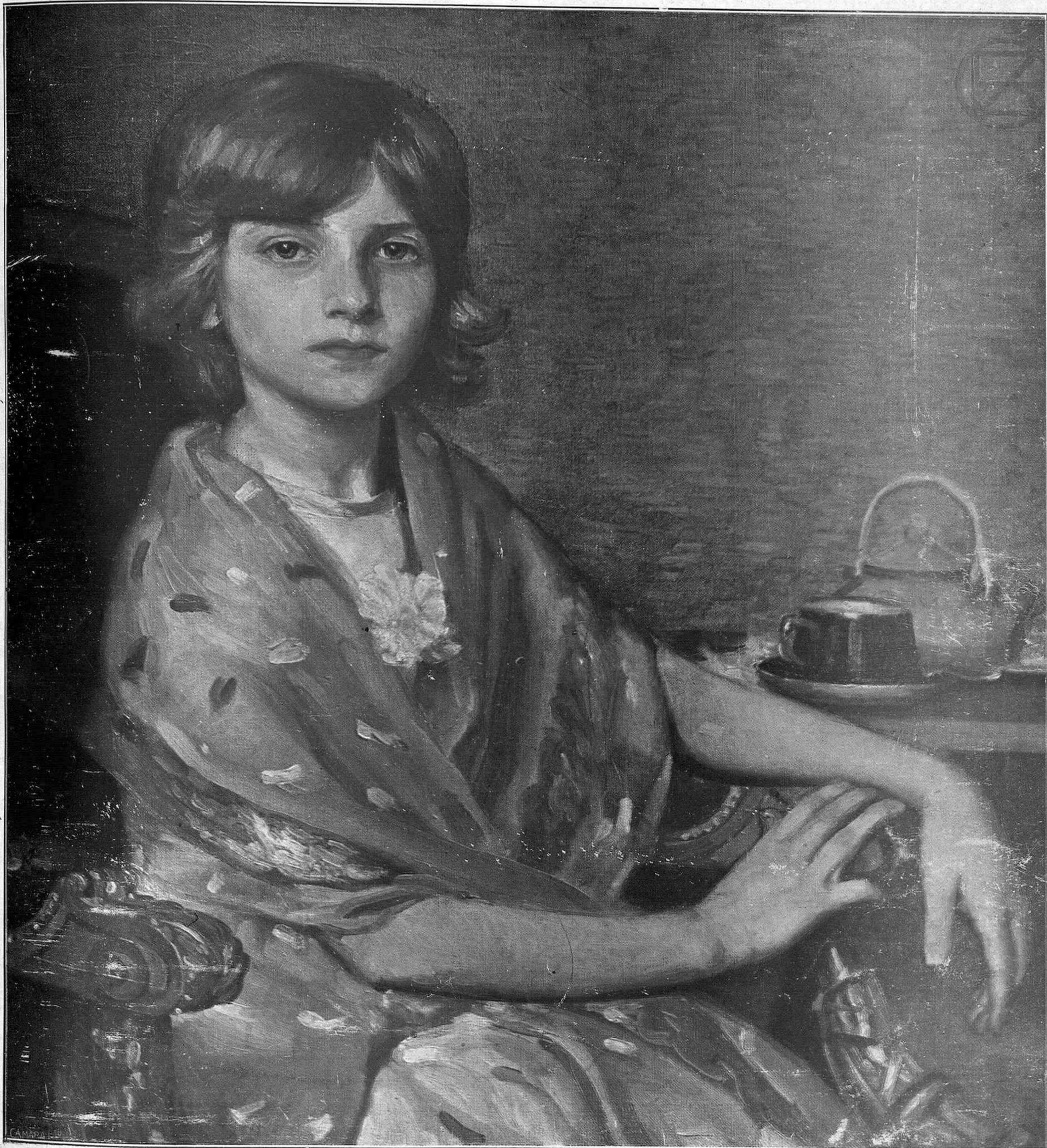


La Esfera

Año VIII Núm. 403

Precio: Una peseta



CRISÁLIDA, cuadro original de Leandro Oroz

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*; pues, *sin teñirlos*, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, cura, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosa).



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitoso perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tienen en el acto las *canas*. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño obscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



ASCVLAPIVS

CLINICA

DE

ENFERMEDADES CRÓNICAS
CARDIO--PULMONARES

DEL

Doctor Benitez

ÚNICA DE SU CLASE EN
ESPAÑA

Tratamiento especial de las afecciones del corazón, ya neurósicas ya orgánicas.

Medios originales para combatir las bronquitis y bronco-pneumonias crónicas, así como la gangrena pulmonar y abscesos pulmonares.

Procedimiento terapéutico racional contra el asma bronquial y enfisema pulmonar.

AUGUSTO FIGUEROA, (CISTER) 14 Y 16

DR. VICTORIANO BENITEZ
ESPECIALISTA
ENFERMEDADES CRÓNICAS
DEL CORAZÓN Y DE LOS PULMONES
MÁLAGA

Facilitase folleto a quien lo solicita

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Últimas obras de "El Caballero Audaz"
**LA SIN VENTURA
EL DIVINO PECADO** (Acaba de publicarse)
EN TODAS LAS LIBRERÍAS



SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN**

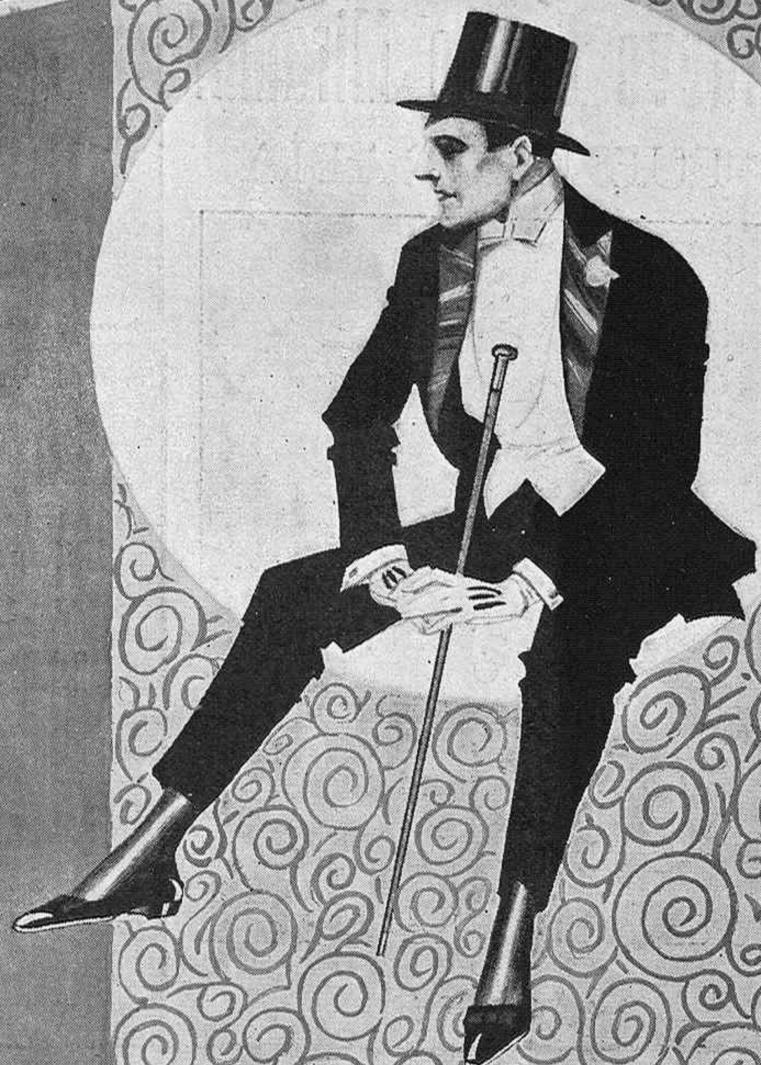
El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C., 49, Bruch, BARCELONA



HELIOS

COÑAC

A. Caballero

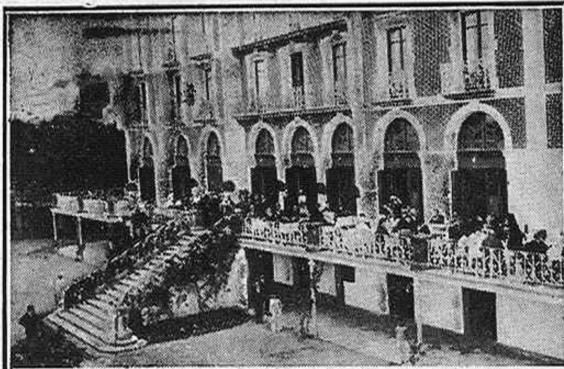
SAN SEBASTIÁN

Banco Guipuzcoano

Capital social . . . 25.000.000 de pesetas
Fondos de Reserva 9.000.000

Cuentas corrientes en pesetas, abonando el 3 por 100 de interés.
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando desde 3,50 al 4,50 por 100 anual.
CAJAS FUERTES PARA ALQUILAR, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.
Horas de Caja: De 9 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5 de la tarde.

Nuevo Casino Miramar FUENTERRABÍA



Magnífico panorama
⊙
Restaurant de primer orden
⊙
Grandes conciertos
⊙
Espléndido parque
⊙
Té dansant-Bailes-Verbenas
⊙
Atracciones



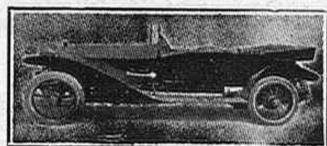
JOYERÍA Y PLATERÍA Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 * Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

CASAS EN PARÍS Y MADRID



"GARAGE CONTINENTAL"

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"
Propietario: JUAN CIORDIA
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909



Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36

Protito

Estudio fotográfico en planta baja

GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS
Y ACUARELAS

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN

A. Brisac Ainë y C.^a SAN SEBASTIAN

Los paraguas marca "BRISAC" son los mejores
Las sombrillas marca "BRISAC" son las más elegantes
Los bastones marca "BRISAC" son los más distinguidos
Venta directa al público, á precios del por mayor:
Larramendi, 5
Fábricas modelo en Rentería y San Sebastián (Gulpúzcoa)



AUTOMOVILES

ROCHET-SCHNEIDER
EXPOSICIÓN:
SAN SEBASTIÁN. . . Miracruz, 13.
MADRID Fernando VI, 12.
Entregas inmediatas. Piezas de recambio.
Pedid Catálogo.



Construcción y Reparación de Carrocerías-Automóviles
Especialidad en carrocerías de lujo
Estudios y presupuestos gratis

CARROCERIAS Carlos Bríz y Comp.^a

Talleres y oficinas:
Atocha, X. -Teléf. 19-56 San Sebastián

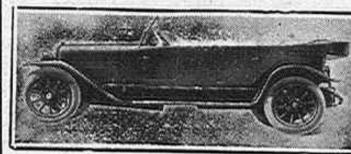
Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas
Reserva . . 21.000.000 —
BALANCE. 939.329.182 —

Sucursal de San Sebastián

Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes é imposiciones á la vista. Imposiciones á tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.



Automóviles FIAT

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

EXPOSICIÓN: Oquendo, 10
GARAGE: Miracruz, 16

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m² diarios * Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América * Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (España)

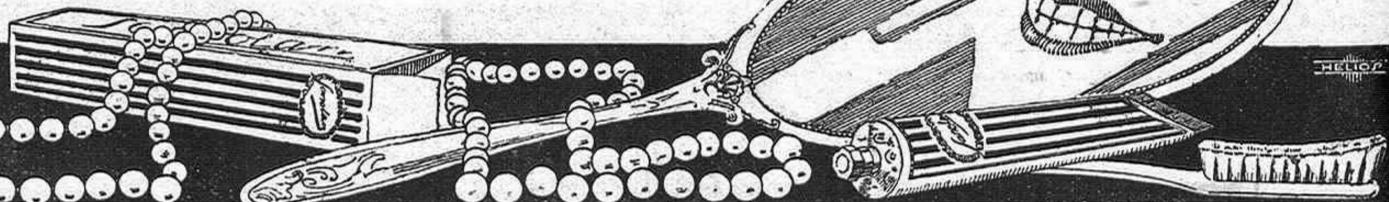
Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama * Toda clase de recreos * Campo de Tennis * Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino * Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

PASTA DENTÍFRICA



El que la usa consigue tener los dientes brillantes y hermosos como las perlas.





Trust Joyerero INTERNACIONAL



N.º 1
1 brillante y
diamantes ro-
sa, sobre pla-
tino.
Ptas. 375

N.º 2
Brillantes, zafi-
ros y diamantes
rosa, sobre pla-
tino.
Ptas. 1.175

N.º 3
Pendentif con brillantes,
sobre platino.
Ptas. 2.650



N.º 4
8 brillantes y rosas, sobre
platino.
Ptas. 675

N.º 5
8 brillantes, zafiros y ro-
sas, sobre platino.
Ptas. 785



N.º 6
Pulsera con 1 brillante en chatón, sobre platino.
Ptas. 775

Puerta del Sol, nºs 11 y 12
MADRID
Alameda. 15: S. SEBASTIAN

Al TRUST JOYERO Ap. 356 - MADRID

Vale por un catálogo ilustrado de
joyas _____ de ptas. _____ a
relojes _____

NOMBRE _____

SEÑAS _____

POBLACION _____

1.075





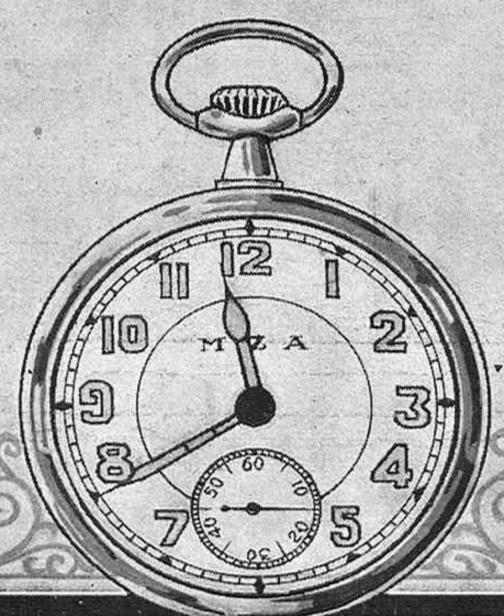
HELIOS

CARLOS COPPEL

Fuencarral, 27
Madrid

Relojes con esfera luminosa de
pulsera, bolsillo y despertadores.

Certificado de
garantía con
cada reloj.



Catálogo gra-
tis.~Envíos a
provincias.

La Esfera

Año VIII.-Núm. 403 Madrid, 24 Septiembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



D. JOSÉ CAVALCANTI DE ALBURQUERQUE

General de división, comandante general de la zona de Melilla

DIBUJO DE SOLÍS AVILA

DE LA VIDA QUE PASA

EL LIBRO DE LA PATRIA

EL Ministerio de Instrucción Pública, abre un concurso para premiar «El Libro de la Patria». La iniciativa es de indudable oportunidad. Jamás hubo en el mundo momento histórico más propicio. Como ha dicho Guillermo Ferrero, la gran guerra «ha sido el triunfo de las patrias».

Toda la ideología internacionalista, socialista, pacifista, quebró rotundamente en las trincheras. Hervé empuñó el fusil; Anatole France redactó proclamas bélicas; Vandervelde arengó á las tropas; Adler y Kaustky se alistaron como voluntarios.

Y el cívico profesor Wilson, luego de comentar á Franklin, como Maquiavelo á Tito Livio, fué, como el secretario florentino, propulsor de un ejército nacional.

El propio ramplón argumento federalista del «Soviet», ¿qué es sino una formidable superchería? Lenin, en la una mano las conclusiones de la Tercera Internacional y en la otra el decreto organizador de los Ejércitos Rojos, invasores de Lituania, Polonia, etc., es apenas la sombra de Robespierre decretando la Fiesta de la Humanidad y lanzando en seguida sus «descamisados» á conquistar Bélgica y el Rin.

He aquí cómo la idea de Patria, ensombrecida por nublados universalistas, refule más espléndida, como el Sol tras la tempestad. En sus caracteres eternos, la vieja realidad del patriotismo es siempre nueva, como el día. Hoy, como en tiempos de Licurgo, el delito más afrentoso es el de traición á la Patria.

□□□

Patria es la religión nacional. Y, como toda religión, tiene su doctrina y sus ritos, sus devotos fanáticos y sus enemigos implacables. En España, como en los demás pueblos, existen ambos bandos rivales, disputándose el usufructo y la hermenéutica. Sólo que en los demás países, los beatos y los ateos del patriotismo constituyen minorías frenéticas, desacreditadas y ridículas, mientras que entre nosotros no sólo están en mayoría numérica, sino en mayoría de rango, influencia y popularidad.

Aquí, los beatos del patriotismo, amigos del chinchín, trompeteros de nuestra «indiscutible» superioridad racial, militar, histórica y hasta geográfica, no toleran que se discuta nada de esto. Todo el que lo discute es un loco ó un bolchevique. Incapaces de reflexión y proporción, no distinguen entre Numancia y Santiago de Cuba, ni entre el Jerez y el Valdepeñas. Basta que el guerrero sea español, que el vino sea español, para diputarlos sin rival. Prefieren el cocido al faisán trufado y una comedieta «de chistes» al *Hamlet*.

Por el contrario, los ateos del patriotismo tienen como evidente nuestra «indiscutible» inferioridad en todas las cosas. Consideran que la geografía, la historia y aun la raza hispanas, no pueden compararse en nada con las de ningún otro país culto. Para ellos da lo mismo el Cid que un capitán de bandoleros. Son enemigos personales de Don Quijote y Santa Teresa—«dos neuróticos»—, y, por desdén al castellano, chapurrean grotescamente el francés. Todo el que ensalza algo español es un patrioter y un cursi... En el fondo, ateos y beatos incurren puerilmente en el mismo pecado de incompreensión. Mentos mostrencas, espíritus pedáneos y cerriles, carecen de la noble facultad investigadora. Son vanos explosivos sentimentales, todo brillo fugaz y nada fuego permanente y creador.

Para la eficacia patriótica, tan obstáculo es el beato como el ateo. Ni uno ni otro dejan paso al documento, al juicio, á la crítica; ninguno de los dos consiente enmienda en lo mal hecho. Entrambos perpetúan, con su intransigencia, el error.

Unos y otros son españoles que no dejan andar á España...

□□□

En todas las escuelas del mundo oyen los niños, cada día, las grandezas de su país, cantan el himno nacional, aprenden la Constitución política. España es «la única nación culta» donde las escuelas no hablan de patria. España es «el único pueblo de la tierra» que no tiene himno nacional.

Visítad las escuelas públicas de Francia y

oiréis cantar «La Marsellesa»; las de Italia, y escucharéis el Himno de Garibaldi; las de Bélgica, y entonarán «La Brabançonne»; las de Inglaterra, y cantarán el «God save the king»; las de Alemania, y sentiréis el «Deutscher über Alles». En las escuelas españolas los niños cantan el Padrenuestro ó la tabla de multiplicar. ¿Qué himno cantarían, si no le hay? La propia Marcha Real, himno en los actos oficiales, carece de letra. Aun cuando se quisiera, no podría cantarse, sino tararearse, como un cuplé.

Se dirá que sin himno nacional lo pasamos tan ricamente. ¡Bueno! Pero conste que no hay efecto sin causa; y que si somos el solo pueblo de la tierra donde exaltar la Patria es una chifladura, también somos el solo pueblo de la tierra que no tiene himno nacional.

¿Cómo remediar esto? ¿Instituyendo otro concurso, paralelo y complementario de «El Libro de la Patria»? ¿Ordenando la búsqueda de canciones tradicionales «nacionales», no regionales? Sea como fuere, urge hacerlo. Un pueblo de tan larga y gloriosa historia sin himno nacional es algo nacionalmente bochornoso. Cuando países nuevos se ufanan de sus himnos de cincuenta años, el pueblo español bien puede, con sus treinta siglos de hazañas, tejer un himno nacional.

«Hay que fundir á cada individuo en el grupo español—advierte el Sr. Silió en el substancioso preámbulo de su Decreto—. «Hay que hacerle amar la tierra en que nació y vive, impulsarle á servirla, convencerle de que su afán no será estéril, de que á su afán se juntan otros afanes.»

Y como si afrontara á los fatuos ateos del patriotismo, extranjerizantes de bar, cosmopolitas de «cabaret» barato, añade, un poco vagamente en la expresión, pero rotundo en la doctrina:

«Hay que forjar un espíritu nacional, ni aventurero, ni medroso, ni jactancioso, ni encogido, consciente de la fuerza y el valer de la voluntad, capaz de contemplar serenamente el porvenir, que está abierto para cuantos trabajan, luchan y crecen.»

Estos conceptos hay que arraigarlos en el entendimiento y el corazón del niño, desde la escuela; así aprenderá á amar la Patria, admirándola y comprendiéndola, sabiendo amarla con visión geográfica é histórica, ampliamente expresiva de lo que la Patria es; toda la tradición y toda la esperanza.

Este criterio de «españolizar á los españoles», de llenar las escuelas españolas de amor á España, era de apremiante necesidad, no sólo en el concepto de moral política, sino de moral pedagógica. Ciertos grupos pedantes habían comenzado á infectar á maestros, pobres de espíritu, de ese grotesco virus extranjerizante, cosmopolita y antiespañol que late, bajo sus escritos latosos, como la sierpe entre la hierba, del poeta latino. Y eran, en todo el Universo, nuestras escuelas nacionales verdaderos talleres desnaturalizantes, donde, junto al maestro, retribuido por España, yacía España de cuerpo presente.

Todo esto ha de acabar. Es un oprobio á la nación y una afrenta á cada individuo. El maestro que no sienta á la Patria, debe ser expulsado de las escuelas de la Patria, como un mixtificador hipócrita, como un Tartufo pedagógico...

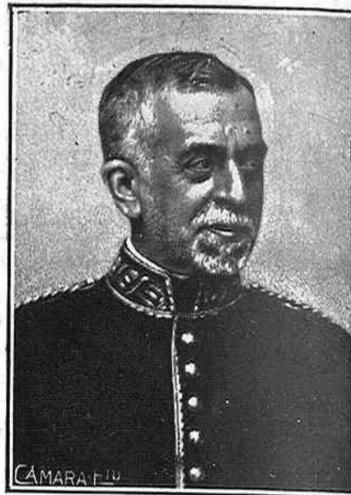
Pero si los ateos del patriotismo deben ser duramente separados de toda hermenéutica, los beatos de la Patria tampoco pueden continuar representándola ni definiéndola. También para ellos tiene el preámbulo de Silió alusiones muy perspicaces:

«Visión completa—dice, hablando de «El Libro de la Patria»—, no sólo del pasado y del presente, sino de lo venidero, y que encierre todas las realidades de la vida nacional; que sea como el compendio del ayer, del hoy y del mañana, aunque sin excluir aquello que, señalado como defectuoso, pueda servir de estímulo á la enmienda, no posible, sino obligada.»

Este criterio de admitir á libre plática, en nombre del Estado y desde la *Gaceta*, no sólo las virtudes españolas, para su loa merecida, sino los vicios españoles, para su enmienda obligada, tanto sorprende como satisface. Los beatos del patriotismo no podrán atufar más las

escuelas con el insorpotable tufo adulón, ni aturdir las con el estruendo de sus lecciones al buen tuntún. En adelante, la razón podrá aliarse al documento y el documento penetrar dignamente en las escuelas públicas como hijo de Dios y de la Verdad...

□□□



EXCMO. SR. D. CÉSAR SILIÓ
Ministro de Instrucción Pública

«El Libro de la Patria» ha de ser la armonía clara, sencilla, amena, del sentimiento y el documento. El sentimiento patrio tiene su arquetipo en el maravilloso «Cuore»; el documento patrio, en «Le Tour de France». Ambos libros son de escritores, no de pedagogos, porque el escritor crea y el pedagogo—desde Pestalozzi á la Montessori—es simplemente un instrumento. De ahí que el Ministerio llame á concurso «de escritores», no de pedagogos.

La idea de que «El Libro de la Patria» «sea como guía fidelísima, adaptada á la mentalidad infantil, de un viaje ideal á través de las regiones hermanas, componentes de la Madre Patria», evoca á los dos niños alsacianos de «Le Tour de France». Mas para que los niños, viajeros simbólicos, «puedan grabar en sus espíritus, no sólo la visión de un hecho histórico, sino la representación de éste en sus aspectos agrícola, industrial, comercial—cuanto constituye los múltiples motores que impulsan la actividad de los pueblos en la vida civilizada de las modernas agrupaciones nacionales—, y al propio tiempo aquellas evocaciones que la vista de los lugares y monumentos rememora», hay que modernizar é intensificar el Ideario, nutriéndolo, con arte, de estadísticas comparadas, únicas eficaces para enjuiciar acertadamente. Porque, en su integridad sentimental, «El Libro de la Patria» no puede prescindir de sus poetas, de sus héroes, de sus filósofos, de sus artistas, de sus santos, de sus inventores. Y, en su integridad territorial, tampoco puede prescindir de su geografía, demografía, producción, consumo y cambio, política, administración, economía, cultura, beneficencia, higiene, sanidad, etc., etc.

Y si tal Libro «debe hablar más al corazón que al cerebro del niño; conmover sus íntimos sentimientos más que su inteligencia»; ser obra, en fin, de un literato, no de un pedagogo, no se olvide que al propio tiempo ha de compendiar «no sólo la visión del hombre histórico, sino la representación de éste en sus aspectos agrícola, comercial, industrial, artístico, etc., etc.».

Muchos que aplauden el preámbulo, censuran el articulado, sobre todo en lo referente á premios. Si el fin institutor es remover y difundir la idea de Patria, no debe amortizarse, sino desamortizarse el premio. En lugar de setenta y cinco mil, en dos lotes, deben crearse diez ó doce, en escala ascendente, de cinco hasta diez mil pesetas, dando un tanto por ciento al autor en cada ejemplar. Téngase en cuenta que hay de veinte á treinta mil escuelas y algunos miles de colegios de primera enseñanza, lo que permite colocar anualmente de cuarenta á cincuenta mil ejemplares; esto es, de cinco á diez mil para cada libro premiado.

En cuanto á que haya diez modos de interpretar la Patria, ¿no tiene cada asignatura un texto en cada centro oficial? La variedad, en este caso, no perjudicaría la unidad. Si en vez de uno hubiese diez «Libros de la Patria», la Patria y la cultura saldrían ganando. Hay que ensanchar los frentes bélicos en esta necesaria guerra por la grandeza nacional.

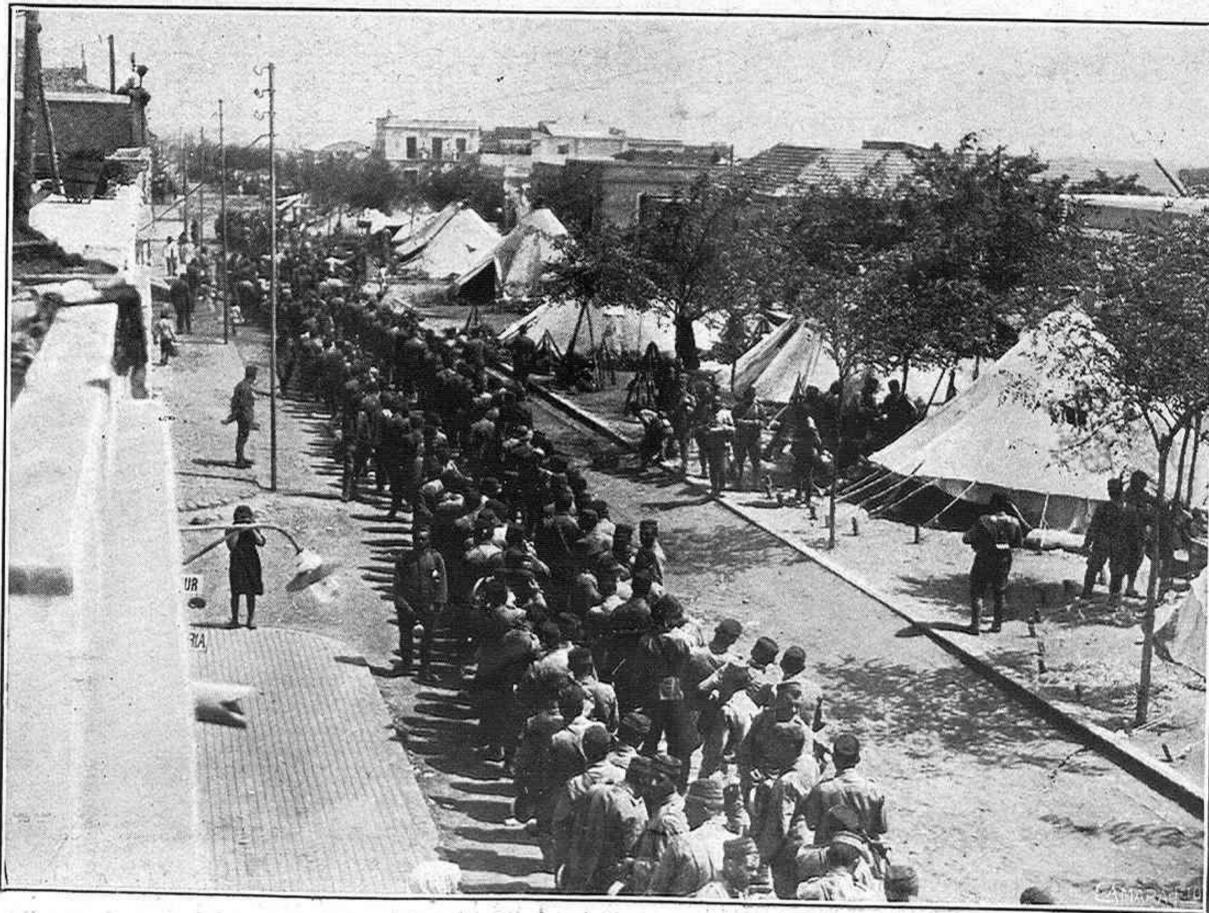
Pongamos inmediato remedio al ludibrio de que sea España la única nación culta cuyas escuelas no hablan de la Patria; el solo pueblo de la tierra que no tiene himno nacional; el único país del mundo donde se denigra á los héroes nacionales, no sólo entre el fango del arroyo, sino junto á la nómina, desde la cátedra...

CRISTÓBAL DE CASTRO

LA CAMPAÑA DE MARRUECOS
NUESTRAS TROPAS CONTRA LOS REBELDES



Ingenieros militares tendiendo un puente sobre barcazas, en la bocana de Mar Chica, para facilitar el paso de los convoyes á la Restinga
 FOT. CAMPÚA



Vista de una calle del barrio Real de Melilla convertida en campamento, y donde actualmente dirigen sus fuegos los moros rebeldes
 FOT. ALFONSO



LA ESFERA, atenta siempre á recoger en sus planas todas las vibraciones de la actualidad nacional, se propone dedicar á la acción que las tropas españolas realizan en Marruecos todo el interés que merece el magno problema en que están comprometidas las vidas, los intereses y el prestigio militar de España.
 El comienzo de las operaciones contra los moros rebeldes marca un momento decisivo en la historia de la acción española en Africa; y en esta ocasión, después del período en que todos los esfuerzos se han concentrado en los preparativos para la lucha, creemos

que cada español debe contribuir con su iniciativa y sus entusiasmos á sostener y levantar el espíritu de los valientes soldados que defienden nuestra causa en tierras marroquíes.
 Por nuestra parte hemos de dedicar el máximo interés á esa hasta ahora dolorosa actualidad de la guerra que con fervor de patriotas sinceros deseamos que pronto sea convertida en jornada de victoria para nuestras bravas tropas, satisfacción del honor nacional y justa venganza por las traiciones y crueldades que nos hicieron sufrir los harqueños rebeldes contra nosotros.

LA ESFERA

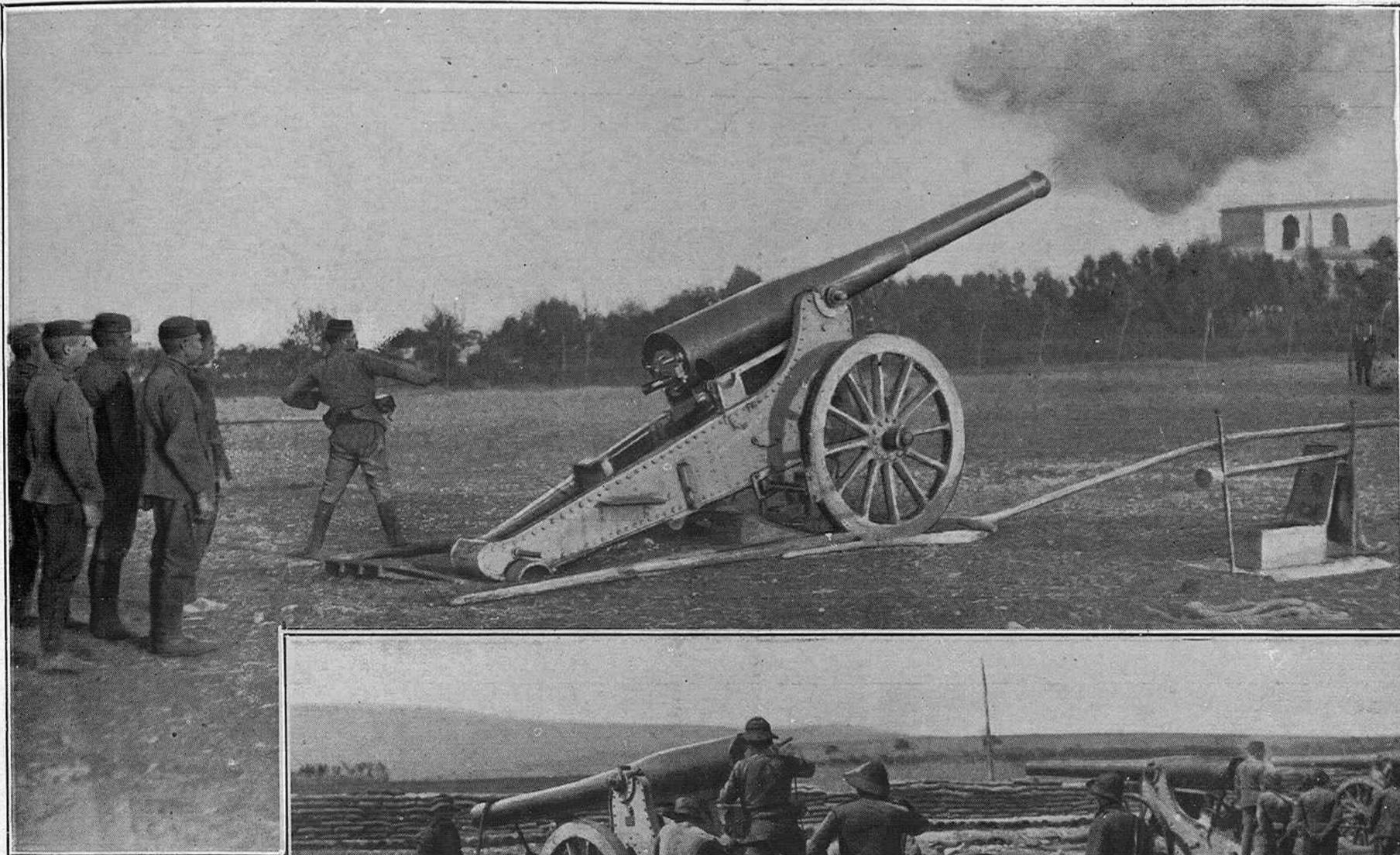
LOS PERIODISTAS EN LA GUERRA



Dos corresponsales de diarios madrileños desembarcando en la playa de Mar Chica á hombros de un marinero, después de una visita á la Restinga, es el asunto de la interesante fotografía que ocupa esta página. Es ella bien representativa de la dura y peligrosísima misión que impone al periodista el cumplimiento de sus deberes profesionales, y que realiza sonriente y gozoso, con riesgo muchas veces de su vida, aun sabiendo que sus sacrificios y abnegaciones en pro del lector han de ser en ocasiones estériles, por las cortapisas que impone á la Prensa la censura gubernamental. Sin duda así lo exigen las necesidades de la campaña. Pero ello no deja de ser lamentable.

FOT. ALFONSO

LA ARTILLERÍA EN MARRUECOS



Baterías de sitio, de 15 centímetros, sistema "Verdes Montenegro", haciendo fuego sobre el picacho del Gurugú denominado Basbel



Brillantísima es la participación que viene tomando en la campaña de Marruecos el arma de Artillería, que tantos lauros cuenta en su glorioso historial. Reproduce nuestra página algunas notas interesantes relativas a la más reciente actuación artillera en las operaciones preparatorias del avance en Melilla.



Preparando un cañón Schneider

FOTS. ALFONSO

LAS TROPAS ESPAÑOLAS INICIAN EL AVANCE



Los legionarios saliendo á paso ligero del zoco El-Hach para ir en busca del enemigo

FOT. ALFONSO



Un momento interesante de la lucha contra la harca rifeña.—La Artillería defendiendo el paso de un convoy enviado á la posición de Casabona

FOT. CAMPÚA

CÁMARA FLO

FIGURAS DE LA CAMPAÑA DE MARRUECOS

Berenguer, Cavalcanti, Neila, González Tablas y Cabanellas

La guerra de Marruecos se halla en su momento de máxima intensidad. Después de las tristes jornadas de Julio, España ha vuelto por su honor y por la venganza de las crueles heridas que en su prestigio, en sus intereses y en las vidas de sus soldados infirieron la traición de los moros sublevados.

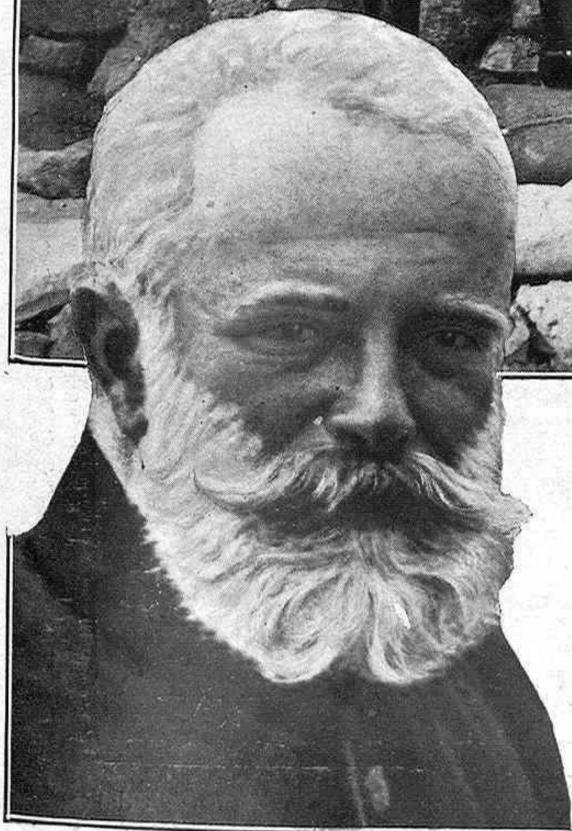
En esta hora del esfuerzo militar, después del generoso sacrificio hecho por la nación toda, adquieren un interés capital las figuras de los bizarros caudillos que dirigen á nuestras tropas.

En esta plana recogemos varias de ellas, destacadas con relieve extraordinario por su valor militar, por su abnegado patriotismo y sus cualidades de mando.

El teniente coronel González Tablas, que, mandando los Regulares de Ceuta, fué gravemente herido durante el combate librado el 8 del actual en Benisicar



El Alto comisario de España en Marruecos, D. Dámaso Berenguer, con el comandante general de Melilla y el general Neila, presenciando, desde el campamento del zoco El-Had, los efectos de una acción de Artillería



El general de Caballería, D. Miguel Cabanellas, una de las más prestigiosas figuras de la actual campaña
FOTS. CAMPÚA

Es una, el Alto comisario de España en Marruecos, D. Dámaso Berenguer, cuya serenidad, cuya prudencia, cuyo valor, fueron en los días trágicos que siguieron al desastre de Annual el freno de toda alarma, la contención de la derrota y, en definitiva, la voluntad disciplinada y enérgica que supo levantar el espíritu de las tropas y poner pronto y eficaz remedio á la situación.

Con él se muestran en la misma fotografía el general Cavalcanti, que ocupa con acierto el puesto de honor y de compromiso que dejó vacante la heroica muerte de Fernández Silvestre.

Los generales Neila y Cabanellas son dos de los más prestigiosos caudillos de nuestro Ejército. Sus columnas se han batido en toda ocasión con brillantez, y los dos bizarros jefes han dado constantemente muestras de bravura y de altas virtudes militares.

En el combate rudísimo librado en Benisicar fué herido gravemente en un muslo el teniente coronel González Tablas. Este heroico militar, que cayó como un soldado en la línea más avanzada del campo de batalla, ha realizado, al mando de las tropas Regulares de Ceuta, una labor incomparable de esfuerzo ejemplar, consiguiendo hacer de aquellas fuerzas moras uno de los elementos de combate más eficaces y brillantes.

LA ESFERA, al reproducir las figuras de los heroicos caudillos españoles, honra sus páginas con estos nombres, á los que la Patria debe gratitud y todos devoción por lo que significan de estímulo, espejo y blasón de nuestra magnífica historia militar.

EL MENSAJE DEL HÉROE



¡Qué intensa vibración de simpatía y de afecto despierta en el alma del buen hijo de España esa nota íntima, sorprendida por la cámara del totógrafo artista en las posiciones avanzadas del trágico Rif, mientras á poca distancia crepitan las descargas de fusilería ó retumba la voz potente del cañón! ¡Tengamos un recuerdo y un saludo cordial para el héroe ignoto que bajo la mortífera lluvia de plomo escribe á los amores que dejó en la Patria acaso su adiós postrero!...

FOT. ALFONSO

LA ESFERA

LA PINTURA MODERNA



“LA SOLEÁ, cuadro original de Gustavo Bacarissas



Nuestras fuerzas de Infantería batiendo en guerrilla al enemigo, cuando éste trataba de cortar el paso a un convoy que se dirigía al Atalayón.—Estas tropas, mandadas por el general Sanjurjo, libraron con los moros de la kabila de Beni-Euzar un reñidísimo combate, obligándoles, por último, a retirarse a sus posiciones del Gurugú duramente castigados

FOT. CAMPOA

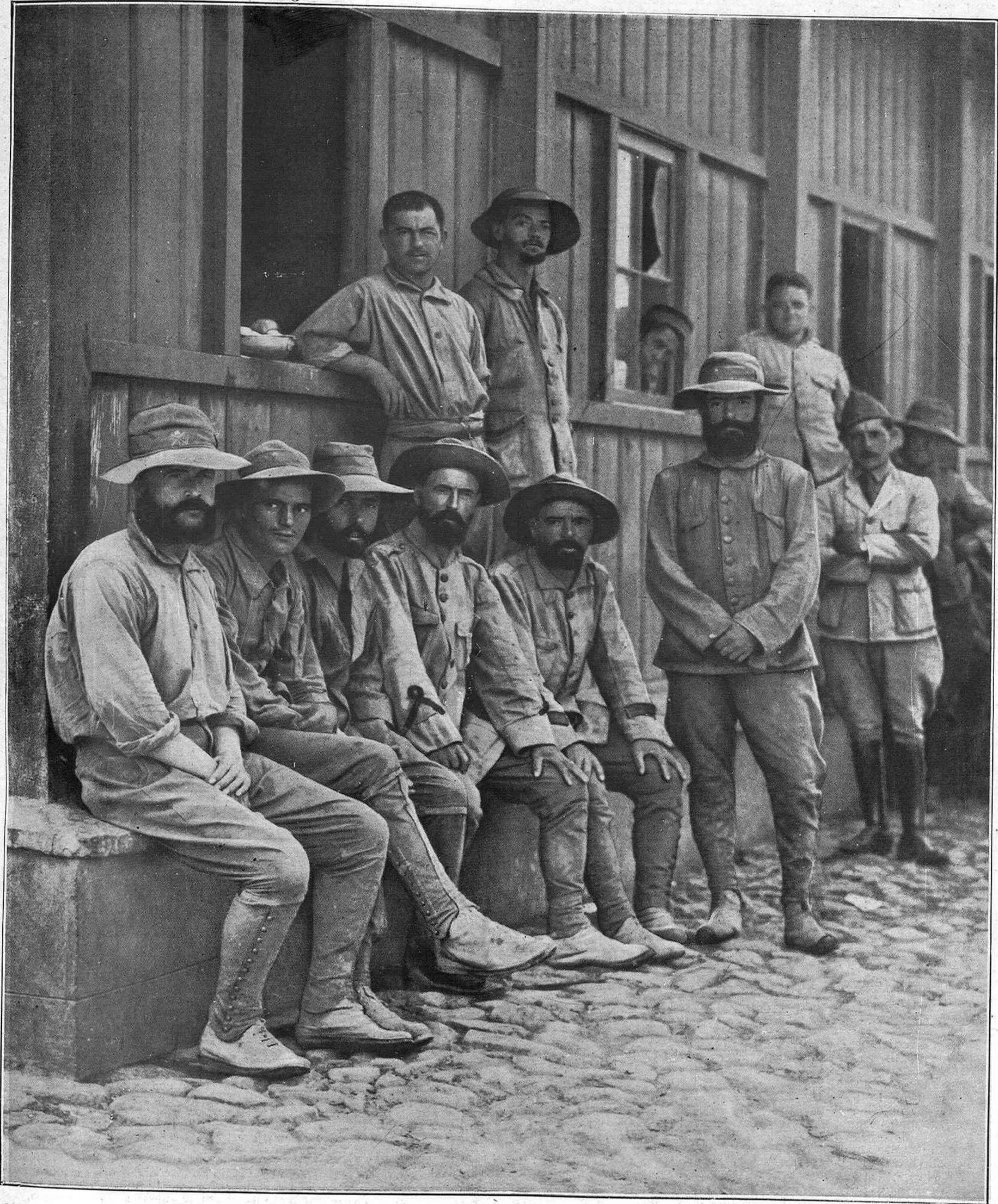
LA ESFERA

LAS JOYAS DE LA PINTURA



LA VIRGEN DE LA SILLA, cuadro de Guido Reni, que se conserva en el Museo del Prado

LOS LEGIONARIOS EN ÁFRICA



¡Cuántos recuerdos de épocas gloriosas, de aquellos tiempos en que no se ponía el sol en los dominios españoles, evocan esas viriles figuras de legionarios del Tercio Extranjero, agrupadas ante el cobertizo del campamento melillense durante un breve descanso de su recio pelear, en unión de nuestros heroicos soldados, por el honor de nuestra Patria! Con un reverente saludo para los que ya entregaron su vida defendiendo la bandera roja y gualda, nuestro aplauso más entusiástico á esas tropas aguerridas de vanguardia que han de compartir con nuestros *peludos* los laureles del triunfo, sin duda cierto y no lejano.

FOT. ALFONSO

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL DEMONIO DE LA LITERATURA

«¿Qué habrás recogido, qué habrás recogido en nuestras obras? No hay hombre de letras honrado, por insignificante que sea, que no deba temblar de responsabilidad pensando en ello.»

BOURGET.

Aún era muy temprano cuando Ricardo Yuste saltó del lecho á fin de hacer el equipaje, pues el tren salía á las nueve, y en los últimos preparativos siempre se entretiene uno más de lo que supone. Aquel día de primavera despuntaba jocundo y luminoso, como para borrar en el alma del joven la pesadumbre por la partida próxima; posado sobre la barandilla del balcón, piaba un gorrioncito madrugero, antojándosele á Ricardo que el pájaro quería despedirle...; un sol espléndido bañaba con su claridad el cuarto, menguado cuarto de una casa de huéspedes en la calle de Santa Isabel, y el viajero, ofendido por la alegría de la aurora vernal, sentíase más triste, más moroso en su grave decisión. Sentado al borde de la cama, la humilde cama donde ya no soñaría anhelos imposibles, miraba con desencanto la maleta abierta, el cielo puro, la estancia que hasta entonces le había parecido inhóspita, y su rostro, pálido por la mala noche, acababa de nublarse dolorosamente.

No tenía otro remedio que abandonar el Madrid de sus quimeras cuando alboreaba su gloria de escritor bajo los mejores auspicios, con la misma radiosidad con que alboreaba afuera aquel día tibio y abrileno. Sus padres ya se habían cansado de remitirle cada mes la pensión de que vivía y le llamaban junto á ellos para que se preocupase de cosas serias y atendiera á su hacienda en el pueblo natal. Claro que si él fuese un hombre valiente no se iría, contando, conforme contaba, con la fuerza de sus veintitrés años floridos; pero le daba miedo esa bohemia sordida de algunos literatos que se dicen desdeñosos del dinero y persiguen las pesetas con verdadera saña. Ricardo sabía que es preciso el dinero para despreciarlo, y que lo desdeña mucho más quien lo gasta que quien lo pide; no comprendía tampoco ese odio á «la repugnante virtud del ahorro», de la que abominaban muchos amigos suyos, sin practicarla, desde luego, aunque sin dar ni un céntimo al prójimo; y como no podría subsistir en caso de faltarle la pensión familiar, puesto que no entraba en sus cálculos el procedimiento del «sablazo» sistemático, optó á la postre por marcharse.

Marcharse, sí; pero no sin haber dejado en el surco la semilla, por si fructificaba. La semana siguiente aparecería una novela suya, *En otoño*, libro cedido á un editor por un mísero tanto por ciento de la problemática venta, y que acaso le sirviese para regresar á Madrid en una fecha no lejana. Sin hacerse grandes ilusiones, no era un pesimista excesivo ni le asistía razón ninguna para serlo, puesto que por lo pronto había conseguido hallar quien le editase su obra, lo cual ya constituye cierto triunfo no muy corriente. Influya á su favor la circunstancia de poseer más

talento que muchos de sus compañeros de ideal, y hasta que algunos maestros consagrados, ó eso al menos opinaban él y Laura Andrade.

Al conjuro de este nombre se le representaron las reuniones de la dama en cuya casa había surgido al pequeño mundo de las letras. Laura Andrade era una cuarentona viuda, con algún dinero, que daba tés literarios los jueves en su domicilio de la calle de Lista. Guapa tiempo atrás,

amigo poeta preciosista—, y fingiase el inocente, adoptando el aire pueril de *celui qui ne comprend pas*.

Al sospechar que su vespertina amiga estaba un poco enamorada de él, se le ocurrió la idea de una novela, y comenzó á escribirla. Hizo de la protagonista, Julia, una Laura Andrade refinada y estilizada—¿cómo no?—, y del protagonista, Esteban, un Ricardo Yuste muy favorecido—¿cómo no?—, poniéndolos á ambos entre la sociedad simpática que frecuentara en los jueves de ella. Si bien la cosa en la vida no había pasado de una vaga presunción suya—¡ay! ¡La vida no es una novela!—, en la novela los protagonistas se amaban unos meses, escasos meses, ya que Esteban, solicitado por su incipiente juventud, empezaba á distanciarse de su amante; y tras de una cita á la que el esquivo no acudía, la otoñal Julia escribía una carta de estilo atormentado y se suicidaba por asfixia con las emanaciones de rosas de Octubre y crisantemos—el novelista no sabía que los literatos han desacreditado estos suicidios—, dentro de su alcoba cerrada y convertida en un letal jardín. Así nació y así se había compuesto *En otoño*.

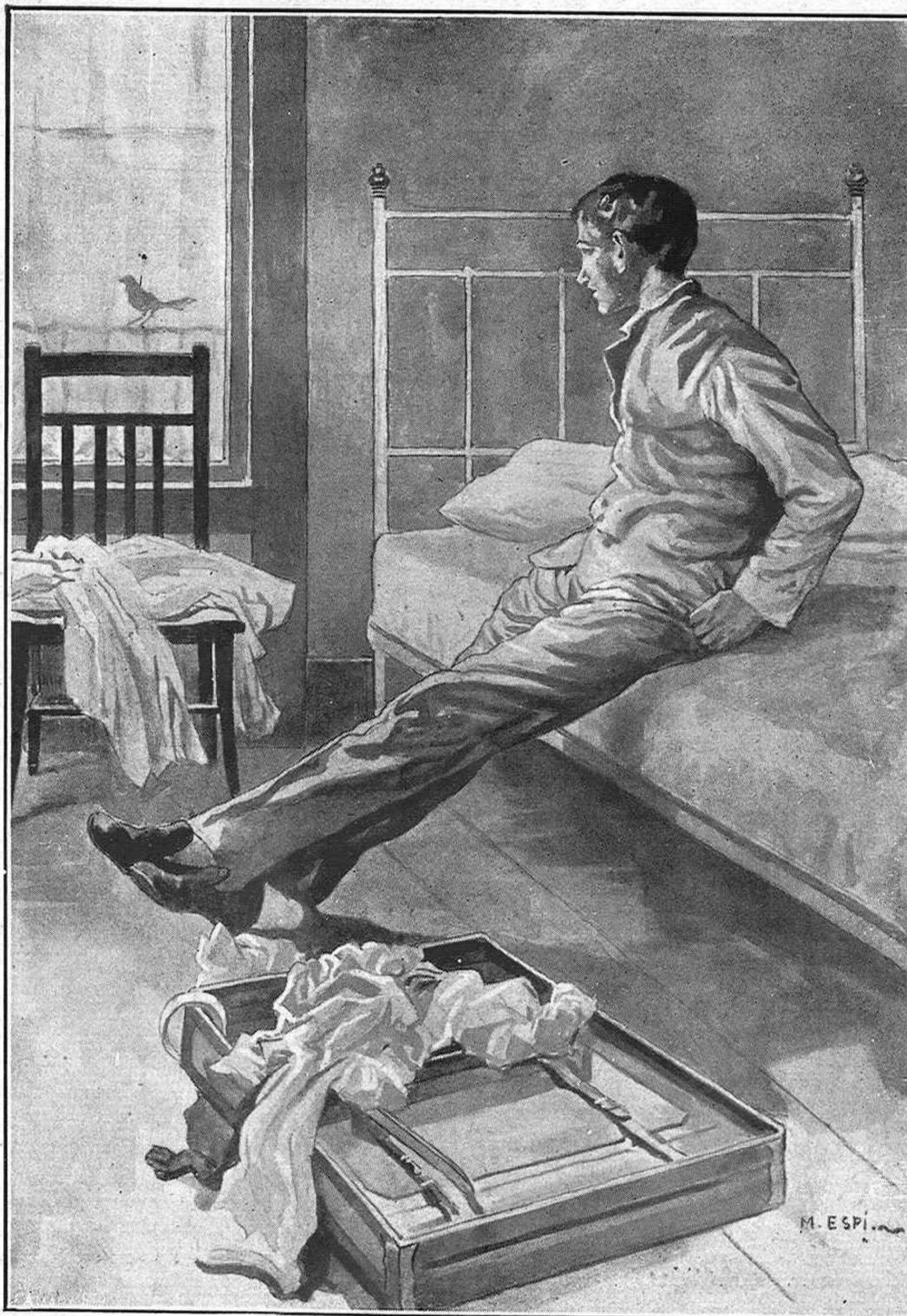
¿Gustaría al público esta novela pasional, tan vivida... con la imaginación? ¿Qué dirían de ella los críticos? Seguramente no la considerarían un prodigio de originalidad y de buen gusto, porque los críticos son descontentadizos y reparones por naturaleza... Los periódicos reproducirían el retrato del autor, afirmando bajo su responsabilidad que el libro estaba obteniendo una acogida muy satisfactoria, y quizá la obra le produjera algo de dinero, el primer dinero percibido por Ricardo con la literatura, pues las publicaciones en que antes había colaborado eran juveniles revistas de vanguardia que ni aun cubrían gastos, ó diarios sesudos que estimaban suficiente retribución para un novel insertar sus lucubraciones. Y si ganara...

El reloj del comedor contiguo le interrumpió de pronto con el bordoneo siniestro de una hora, y volviendo á la realidad maquinalmente desde el país azul donde se había refugiado, el futuro gran hombre se dedicó á embutir de ropa la maleta, sin cesar de pensar en la fatalidad de

su partida, en aquel libro suyo que aparecería la semana próxima, en Laura Andrade, en los poéticos amores que no tuvo con ella...

ooo

Ricardo había combatido muchas veces en Madrid el prejuicio que hace de Castilla una vasta estepa desolada y «parda como un sayal de franciscano», ó la gratuita especie de no serla dable ver el mar, y recordaba á los olvidadizos que la provincia de Santander era perfectamente castellana y que la calumniada meseta no carecía de rincones frondosos: uno de ellos, su pueblo, con huertos pingües y risueñas zonas de verdor. Sin embargo, á su vuelta allí no le agradaban los paisajes defendidos por él con tanto celo, y la adustez altiva de sus campesinos, que asimismo había elogiado tanto en las tertulias



á la sazón no exhibía sino vestigios de su antigua belleza, aunque los administraba sabiamente: con el pelo teñido de rubio y con una capa de afeite sobre el cutis, todavía resultaba de buen ver é incluso apetecible, y varios de los habituales á sus jueves la habían querido con eróticos propósitos; pero ella los paraba pronto en seco, no interesándose más que por uno, por uno que no se había insinuado nunca...

¡Pobre Laura! Su temperamento de mujer romántica la inducía á las pasiones avasalladoras, y hubo de fijarse en Ricardo para aplacar su sed de amor—llevaba unos diez años viuda— y de lirismo. A él le asustaba, igual que la perspectiva de una bohemia mendicante, la hoguera de aquel sol en avanzado ocaso, con su serie de complicaciones insolubles—«las jamonas se pegan como lapas», según le había dicho un

de café, le hería cual una ofensa. Todo lo encontraba hostil y lúgubre, hasta su propia casa, donde entendíase ajeno á las ideas de sus padres—adocenos y roídos por «la repugnante virtud del ahorro»—y á las simplezas de su hermana María—quince años, trenzas negras, ojos atónitos frente al espectáculo del mundo—. El era un artista y se aburría en aquel medio estrecho, tan mezquino, entre lugareños zafios, propietarios rapaces y mesocracia idiota. Por consiguiente, recluso dentro de su habitación, sin trabajar, sin leer, dejaba transcurrir los días en una somnolencia despectiva, mirando al techo.

Y he aquí que al fin se publicó *En otoño*, trocándose en nerviosidad la indiferencia de su autor. Cada mañana iba éste al Casino á hojear con mano trémula la prensa recién venida de Madrid, para toda la cual apartara en el establecimiento de su editor ejemplares dedicados respetuosamente; pero no pudo ver en ella, por lo pronto, sino los anuncios que huben de redactar él mismo antes de marcharse: «*En otoño*, novela por Ricardo Yuste.—Un libro pasional, una historia de amor que se desenlaza con trágica amargura entre un leve aleteo de hojas secas.» Cuando hizo el borrador le parecieron bien estos anuncios, y ahora se le mostraban de una untuosidad cursi. ¡Cualquiera compraría una

Hacia la muerte, que me espera y no me asusta. Terminado este adiós, me encerraré en mi alcoba, envenenada por millares de pétalos; me tenderé sobre el lecho de mis insomnios, y me iré muriendo dulcemente entre una atmósfera enrarecida por el malsano efluviio de las flores, con las flores, como las flores... Te escribo, pues, al borde del sepulcro, desde los umbrales del misterio, y por ello pongo en mis palabras esa solemnidad que sólo ponen en las tuyas los agonizantes. Mi carta, Ricardo, es la carta de una muerta, puesto que al llegar á tu poder no existirá quien te la escribió. Mañana los periódicos te contarán el suicidio de tu amiga y llorarás por ella como tal vez no la habrías llorado nunca.

Me he vestido de negro para concluir llevando luto á nuestro amor, el grato amor que tú has matado y yo amortajo con corolas fragantes. Morir es triste cuando se tiene veinte años y un caudal de aspiraciones; pero cuando se ha gustado todo; cuando se está en el secreto de tantas apariencias adorables, morir es casi alegre, porque resulta una liberación. ¿Qué de dolores no me reservaría á mí el tiempo aún? En cambio, un vago ahogo, del que no me daré completa cuenta en mi adormecimiento, me hará insensible el tránsito y me libertará de esos do-

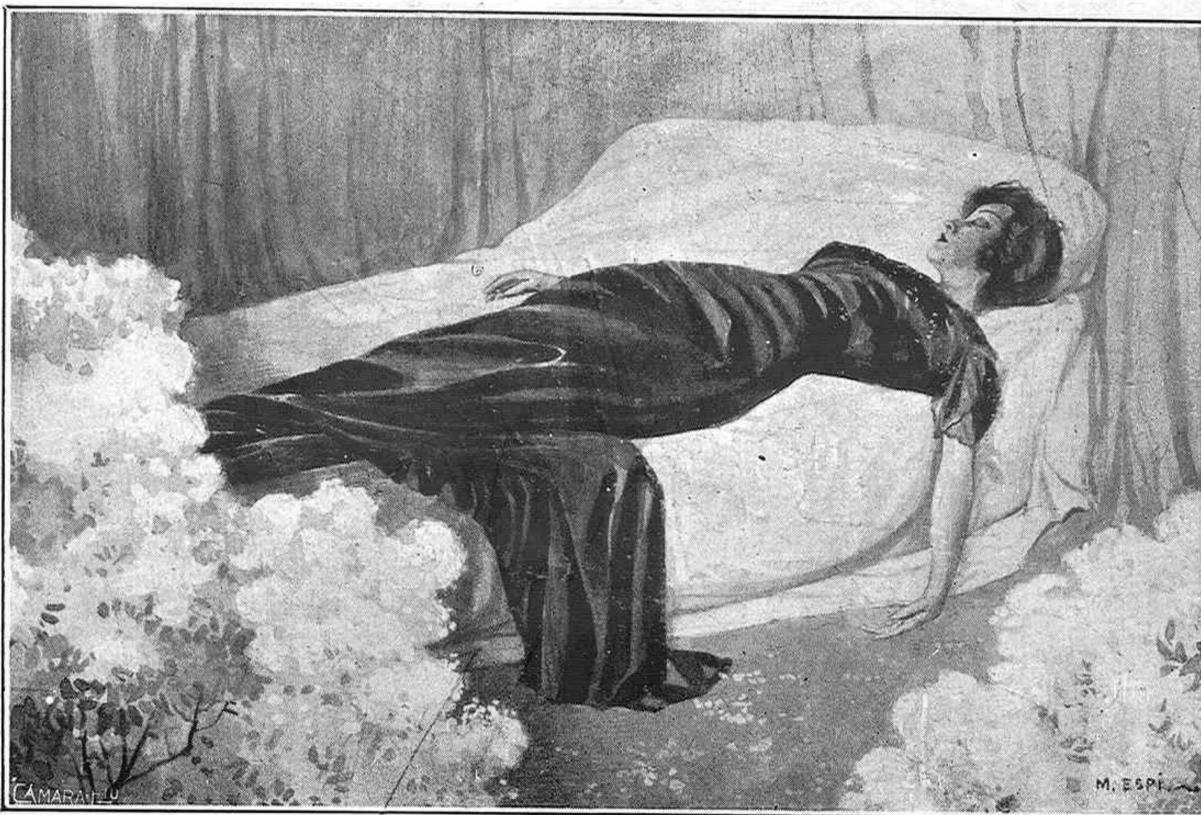
Y Ricardo Yuste, anonadado, hundió su frente con horror en las palmas frías de sus manos crispadas.

ooo

«*En otoño*» fué un éxito. La similitud del suicidio de Laura con el de aquella Julia en quien todos sus amigos la identificaron, dió pie á murmuraciones, y al margen de la novela se hubo de crear otra novela que hizo venderse el libro. En quince días se agotó la edición, nada considerable, contribuyendo á ello no poco algunas alusiones deslizadas en los artículos periodísticos, que no tardaron en comentar la obra.

El editor se apresuró á remitir á Ricardo Yuste tres mil pesetas, parte de ellas importe de lo que le correspondía en la venta de la edición agotada, y el resto á cuenta de la que á toda prisa estaba preparándose, pues el autor se había comprometido de antemano, por contrato, á cedérsela en las mismas condiciones. Al rasgar el pliego de valores que contenía la suma, los tres billetes le ruborizaban como el precio de un crimen...

Porque había cometido un crimen, impremeditado, por supuesto, pero impune. ¿Quién iba á sospechar las consecuencias de su chiquillada? Aunque no desconocía el romanticismo de la di-



obra que se anunciaba como un producto de tocador!—«El extracto *Noche de luna* presta á la gracia femenina un hechizo irresistible, impregnándola de efluencias arrebatadoras...»—Incluso el título diríase el nombre de un perfume nuevo: *En otoño*... A la primera crítica elogiosa de seguro desaparecería el desaliento de Ricardo; lo peor era que, al cabo de una semana, larga, seguía sin salir crítica ninguna del flamante libro, ni elogiosa ni adversa, con lo que una impaciencia loca se mezclaba á la desanimación del joven.

Un día recibió una carta de mujer, desde Madrid, donde no le había quedado novia ni había tenido con el sexo débil más que aventuras rápidas y ocasionales. ¡Una carta de mujer!... ¿Procedería de alguna admiradora misteriosa que hubiera averiguado las señas del autor de *En otoño*?... La abrió: de Laura Andrade. Y comenzó á leerla, tornándose espantosamente lívido á medida que avanzaba en su lectura.

«No es de ti, es del amor de quien me despidió en ti, último amor mío. Acabas de escaparte y acabo de comprender que perseguía un imposible. No me arrepiento, porque la ilusión de lograrlo me ha hecho feliz mientras lo perseguía; no te arrepientas tú tampoco y guarda con ternura mi recuerdo en tu memoria.

Nos hemos tropezado caminando en distintas direcciones por la existencia. Yo venía ya de regreso y traía detrás de mí un pasado que no te importa; tú columbrabas ante ti un porvenir que no me pertenece; y después de pararnos un instante, cada cual ha proseguido su camino: tú, hacia la vida; yo, hacia la muerte.

lores. Sé que á ti no te parecerá lo mismo, y porque lo sé, te recomiendo que no me compadezcas demasiado.

Parto sin un reproche. Huyes de mí y acaso no te falte razón. Al fin y al cabo, ninguno de nosotros tiene culpa de lo que nos ocurre. Pasaste por mi alma cual una absurda ráfaga de primavera que orea de improviso un árbol dorado ya por el otoño; encarnaste para mí una añoranza suave y una esperanza dichosa. Todavía he de agradecerlo. ¿Cómo habríamos podido nosotros impedir que se rompiera el ensalmo que nos enlazaba? Todo se redujo á un buen sueño, del que despierto para sumirme en otro más profundo.

No quiero prolongar mi despedida con nuevas reflexiones melancólicas. Desde la otra orilla del río negro que nos separa, agito mi pañuelo húmedo de llanto y con la punta de los dedos envío un beso al aire...

Tuya, tuya, tuya,

LAURA.»

El estupor le inmovilizaba en su postura, con los ojos fijos en aquellos renglones, que eran una copia literal, salvo los nombres, de la carta escrita por la protagonista de su novela, por él... Tuvo luego, empero, una sonrisa conejil para la antipática broma, y desdobló el diario que le había llegado en el mismo correo, con objeto de examinarlo antes de ir al Casino á hojear los demás. La tercera plana insertaba un relato muy preciso del insólito suicidio; no cabía duda: Laura Andrade se había matado exactamente igual que la hipotética Julia de *En otoño*.

funta Laura Andrade, ni por asomo concibió que tal romanticismo la indujese á seguir el consejo que involuntariamente la indicara él en su novela. Le conmovía el hecho penoso de que la sentimental víctima cooperase con su propia muerte á la fama de su matador, sintiéndose abrumado de pesar; no obstante, en lo más recóndito de su ser íntimo, sin advertirlo, la cosa le halagaba... ¿Era un monstruo? ¿A qué abismo de perversión le había arrastrado su prurito de ahondar en los ajenos corazones? Veía en cada literato una criatura peligrosa que con su arte sabe variar el curso de los acontecimientos, aterrándole esta comprobación..., aterrándole y engulleciéndole.

Llamaron á la puerta. Rehizo su semblante para que no se trasluciese su emoción. Era María, la hermana.

—Oye, Ricardo. Vengo en nombre del Protectorado para la construcción de un Sanatorio de anormales, entre los pinos; las señoritas de la localidad estamos postulando á fin de allegar recursos. ¿Con cuánto te subscribes?

—Con tres mil pesetas.

—¡Bah! No te burles de un proyecto caritativo.

—No me burlo.

—Pero...

Los atónitos ojos de María reflejaron un asombro mayor que de costumbre al contemplar los tres grandes billetes de Banco que su hermano la entregaba.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJOS DE ESPÍ

VIEJAS ESTAMPAS

CEREMONIOSAMENTE

Frió. Barro. En la calle negra que barre un cierto helado se ve temblar de trecho en trecho la llama roja y amarilla de unos reverberos de gas. Los coches parados, en cuyos altos pescantes dormitan los cocheros con sus gabanes de siete esclavinas ribeteadas de vivos con colores heráldicos, trazan líneas de mortecinas luces.

Los lacayos se calientan tacaoneando recio y divierten las tediosas horas de espera requebrando á las arriscadas mozas de partido que transitan por allí, con palabras que no desdenarían los personajes del *Buscón* de nuestro D. Francisco. Los *valets* se llaman entre sí con nombres magníficos y pomposos que parecen como páginas de la Historia de España. Alba, Medinaceli, Osuna, Alcañices, Fernán Núñez. Son desvergonzados, brutos, jaraneros, lenguaraces é hipócritamente humildes con los amos.

El zaguán es enorme. Tiene el suelo de tierra y alúmbralo la luz, no muy espléndida, que vierte un gran farol de bronce. Por las dos puertas entran el frío y el aire, pero sin alterar para nada al engolado personaje que pasea por él. Es un portero de estrados, grave y ceremonioso; lleva blanca peluca sobre la que descansa el tricornio guarnecido de plumas; luce purpúreo casacaón recamado de bordados de oro y sostiene en su mano alta pértiga ó bastón de ébano rematado por una bola de plata coronada por ducal emblema. Alejemplo de los alabarderos, cada vez que entra un invitado da un golpe en el suelo con la argentada contera.

Su gesto es severo y altivo; con desdén mira á los ruidosos ganapanes que comen buñuelos, retozan con las prójimas y se escapan á la taberna de rojas cortinillas, á beber Valdepeñas y Arganda. Hállase poseído de la austera grandeza de su papel. El es el tipo perfecto del servidor de casa grande, y está satisfecho y orgulloso de ello. Cuanto más es la grandeza de la casa que les cobija, mayor es la suya. Como los reyes, su grandeza es la de su pueblo.



en los concursos que organiza la Diputación de la Grandeza, siento la vaga y punzante melancolía de las cosas que fueron... y ya no serán más.

Yo he conocido á esos viejos servidores que vivían orgullosos de la magnificencia de sus señores.

cándido entusiasmo por sus amos. Claro que otros eran los tiempos y otras las costumbres; pero... Los caserones solariegos enormes, verdaderos pueblos—el desaparecido de Medinaceli, el de Alcañices, el de Osuna, en las Vistillas—eran más propicios. Allí se albergaban los servidores; allí se casaban, apadrinados por los señores; allí nacían y se criaban sus hijos, y en aquella sociedad, cuanto más fuerte y poderoso mostrárase *el Señor*, más fuertes y poderosos eran ellos.

Los mismos elementos que integraban la vida eran favorables á ello. ¿Cómo comparar el ambiente de aquellas enormes cocheras donde se guardaban las blasonadas carrozas de gala, con los caballos admirables, con los perros amigos, con toda la ilusión de sereno boato, con los modernos *garages*, en la glacial insensibilidad de las máquinas. El frío del acero parece contagiado á los corazones.

A los caballos se les quiere, se les cuida, se apasiona uno por ellos; tienen nombres y *viven*, nos conocen y nos aman á su manera...; pero el motor depende del cerebro y no del corazón.

A un caballo se le ve desaparecer con pena; un motor, si está viejo, se le desprecia profundamente.

ooo

En aquel buen tiempo, algunas veces los humildes vivían esas horas extraordinarias que se narran en los cuentos de encantamiento. Al día siguiente de un baile, los señores daban otro para sus servidores; la casa aparecía iluminada, florida;

las damas preocupábanse del tocado de sus criadas.

Claro que entonces no había una «Parisiana» ó una «Ciudad Lineal» donde las doncellas de buena casa vayan aprovechándose de su ausencia á lucir las galas—sin pagar aún—de sus señoras; pero, en fin...

Así hizo el marqués de Alcañices; así el barón Stum, embajador de Alemania.

Pero fué en aquel buen tiempo de duques pastores...

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE MARÍN

res, pero que al mismo tiempo sabían seguirles en el destierro, la miseria ó la desgracia. Y era algo muy noble, algo enternecedor, ver cómo ponían en la adversidad su orgullo en continuar siendo humildes, serviciales y rendidos. He alcanzado en mi misma casa gentes de esa clase, y sé cómo grandes y chicos los amábamos como cosa familiar, cómo sabíamos respetarles y quererles en su vejez y cómo les llorábamos en la muerte.

ooo

Era aquella tal vez una vida más inocentona, pero desde luego mucho más patriarcal. Los amos velaban por sus servidores y ellos ponían

Algunas veces, cuando veo en las revistas ilustradas esos servidores de viejas casas premiados

MUY SIGLO XVIII

LAS DIEZ DE LA NOCHE



EL por todos estilos viejo barón de Valverde, viejo por la estirpe y viejo por los años, es hombre de gentil humor. No ha olvidado los resabios de la mocedad, y así siempre anda en pleitos de amor barato, que él, por la fuerza de su mucha fantasía, mira como ciertas y empeñadas conquistas. Ya era viudo de dos mujeres cuando, excitado por el ejemplo del conde de Aranda, muy su amigo, que en plena senectud reincidió en el matrimonio, no tuvo inconveniente en

admitir la tercera, hermosa alondra que cayó ofuscada por la pingüe fortuna de su excelencia.

Eran aquellos los tiempos en que parecían de buen tono ciertas libertades en las damas, como era el admitir cortejos, sin que por ello estimara el marido que pudiera peligrar su honra.

Así, D.^a Isabel de Guevara (que tal era el nombre de la bizarra baronesa de Valverde) había entre la cohorte de su belleza un abate francés, un comediante del *Corral de la Cruz* y un banderillero de la cuadrilla de *Costillares*.

De todos, si no era del último, había noticia el barón, y no se le daba cuidado como los viera juntos, porque abrigaba aquella teoría amatoria de que nunca está más segura la virtud de la mujer que cuando tiene muchos galanes al retortero; lo peligroso está en que no la asista más de uno...

Había la señora una linda doncella, que jugaba con la rijosidad del valetudinario barón, sin dejarle adelantar un punto en su porfía. El hombre, con la obstinada resistencia, estaba cada vez más tenaz, y acordándose de que es muy cierto el adagio que dice: *Dávivas quebrantan*

tan peñas, atacóla con unos pendienteillos de perlas, y cayó la plaza con más estrépito que la Bastilla.

—Esta noche á las diez—dijo la moza—esperadme en el segundo arco de la galería.

El barón, como hombre mundano, preparó la coartada, para que la baronesa no lo echase de menos á la hora fatal. El Consejo de las Ordenes militares, del que era individuo, reunióse aquella noche; como eran muchos y urgentes los asuntos á tratar, quizá volviese tarde, cuando poco ya habría dado la una; hartó le molestaba la ausencia, pero no había forma de excusarse.

Doña Isabel holgóse de aquella inesperada libertad, pero lo disimuló con la maestría que ellas saben disimular la verdad de sus pensamientos.

Le esperaba levantada, pues, según estaban las calles de Madrid, en siendo noche no tendría tranquilidad mientras estuviera fuera.

Protestó el barón; pero tanto insistió D.^a Isabel, que se hizo forzoso dejarla para que no entrase en recelo.

Apenas su excelencia dejó sola á su garrida consorte, tomó ésta un papel y escribió estas palabras:

«Ven esta noche á las diez. Ya sabes dónde te aguardo: en el primer arco de la galería.»

ooo

Sonaron las diez en el Buen Suceso.

Al eco de la primera campanada, como si fuesen esas figurillas autómatas movidas por la máquina de un ingenioso reloj, que bailan un minué al dar las horas, aparecieron por lados

distintos del anchuroso patio señorial cuatro personajes: la baronesa, el barón, la doncella y el torero.

Doña Isabel y D. Gaspar (que así se llamaba el viejo galante) retrocedieron en su escondite. La dama preguntaba:

—¿Quién es ella? Se habrá enterado ese imbécil, y Teresa, que lo ha advertido á tiempo, se sacrifica por mí? No puede ser otra cosa.

El barón pensaba:

—¿Qué apostamos á que todo lo ha descubierto esa loca y llega á sorprenderme? A bien que, al parecer, acude el paje al quite.

Y entrambos esperaron detrás de las entapizadas mamparas.

En esto, los que avanzaban llegaron al primer arco de la galería, diéronse las manos y, sin hablar palabra, echaron escalera arriba.

Doña Isabel y D. Gaspar quedaron odiándose cordialmente, pero muy reconocidos á la lealtad de sus respectivos servidores y confidentes.

DIEGO SAN JOSE

DIBUJO DE ARTIGAS

En la muerte de la hija del poeta

¿Qué sucede? ¿Qué hacen? ¿Se han vuelto piadosos todos! ¡Rezan! ¡Están locos!...
NIETZSCHE.—Así hablaba Zaratustra.

La tarde languidece...
Agonizando está la pobre niña
en una sosegada
y doliente agonía;
la niña que duró lo que una espléndida
rosa que un viento huracanado agita;
la niña que muy pronto
á mujer pasaría
si un absurdo capricho de ese viento
no truncase su vida,
transformando su cuerpo, que era llama,
en un montón helado de cenizas...
En torno de la cama todos rezan
hincados de rodillas;
rezan piadosamente,
con devoción profunda, con voz tímida...
El poeta no reza...
El poeta, medita;
medita con el alma
replegada en sí misma...
No es el poeta impío ni creyente;
es sólo fatalista, fatalista...

Cerca del lecho un sacerdote dice
vagas palabras místicas,
solemnes, misteriosas,
fantasmales, sombrías,
que silabea sentenciosamente
en un sordo rumor de letanía...
Ha extendido la noche su ola oscura...
¡Ya está muerta la niña!...
¡Muerto el bello tesoro de sus bellas
ilusiones floridas!...
¡La siniestra guadaña ha roto el hilo
dorado de su vida,
y ha convertido en nítida azucena
el clavel de sus carnes encendidas!...
Tiene los labios pálidos,
pálidas las mejillas,
cerradas ya por siempre,
por siempre, siempre, siempre sus pupilas,
y ya no volverá á entonar ninguna
de aquellas sus canciones favoritas
que modulaba con la gracia ingenua
de su voz exquisita,
¡ni volverá á llenar toda la casa
con el cascabeléo de su risa!...
Contemplando esta yerta adolescencia,
esta adorable criatura en ruinas,
tristemente evocamos
el «¡Nunca más!» del cuervo que afligía
á Edgar Allan Poe,
el alto vate de alma ensombrecida
que cantando un amor desventurado
hizo inmortal su lírica.

Alguien dice:—«¡Ella muerta?...
¿Su bella imagen rígida?...
¿Su impetuosa sangre ya no corre?...
¿Su brillante mirada ya no brilla?...
¿Sus inquietos pies quietos?...
¿Su parladora boca enmudecida?...
¿Su corazón inmóvil?...
¿Su rosada piel lívida?...
¿Su pelo lacio, lacio?...
¿Sus manos frías, frías?...
¡Imposible, imposible!... Todo esto
es obra de una negra pesadilla.
No puede ser que Dios..., ¡el bueno, el justo!...,
incurra en la maldad y en la injusticia...»
El poeta no reza...
El poeta medita;
con los brazos cruzados
y la frente abatida,
permanece sentado sobre el lecho
y sobre el lecho la mirada fija,
¡absorto en la visión desoladora
de la desmoronada figulina,
de la yacente efígie
exangüe y aterida!...
No es el poeta impío ni creyente;
es sólo fatalista, fatalista...

Lo mueve todo una fatal palanca
que irreflexivamente nos domina;
en la Naturaleza todo es una

rara armonía de desarmonías...
La meta más sublime,
la más grandiosa cima,
el triunfo más gigante
del Ideal, sería
—para arribar al ignorado puerto
en que mora la dicha—
destruir ferozmente la Flaqueza
y elevar un altar á la Energía...
¡Ver por la fuerza alegre del instinto
á la pena vencida!...



¡Ver surgir en el seno de la noche
un claro Mediodía!...
El dolor es estéril,
el dolor aniquila,
el dolor es un monstruo, es un Tirano...
Tal lo proclama Nietzsche cuando afirma,
por boca del coloso Zaratustra,
esta verdad plena de gallardías:
«Podemos el dolor de nuestro espíritu,
porque el dolor es una tiranía,
y no seamos locos
volando en pos de locas fantasías,
¡de utópicas quimeras de ultratumba
que la conciencia embotan y esclavizan!...»
La madre tierra es todo...
Todo: fin y principio, muerte y vida...

¡Inútil es buscar en otros ámbitos
la incógnita infinita!...

Volvamos, sí, los ojos á la tierra
—¡siempre á la tierra!—, altiva
esfinge impenetrable;
clave de toda la sabiduría;
crisol de todas las evoluciones;
arca que encierra todos los enigmas;
matriz que funde el alma con la carne
y que mantiene unidas
inseparablemente,
como una fuerza misma
que nivela la cuna y el sepulcro;
única entraña donde toman vida
los prodigiosos cambios
de la materia eternamente viva...
Si «morir es dormir... tal vez soñar...»
—conforme Hamlet decía—,
acaso esté la nacarada virgen
solamente dormida,
¡en un rosado y venturoso sueño,
en un ensueño todo poesía!,
y acaso aun en su febril cerebro
algún idilio anida...
Todos siguen rezando, humildemente,
hincados de rodillas;
rezan en tono débil, implorante,
en dulce tono de nostalgias íntimas...
¡Oh, plegarias de mágico consuelo!...
¡Oh, plegarias divinas!...
El poeta no reza...
El poeta medita;
medita en el secreto de la muerte,
«la región cuyas líneas imprecisas
no vuelve á transponer viajero alguno»,
¡la región negra de las hondas simas!...
No es el poeta impío ni creyente;
es sólo fatalista, fatalista...

Meditemos... Que el alma
se recoja en sí misma...
Y que nuestras ideas
sean profundas, ponderadas, dignas;
meditaciones fuertes
sin mácula de viejas ñoñerías;
plegarias muy humanas, muy humanas,
de la Razón nacidas,
que queden aquí abajo,
¡que no tiendan sus alas hacia arriba!...

Orlada por un velo su cabeza
—cuya rubia melena ya desriza
la misteriosa mano de la muerte—
y de blanco vestida,
á la blanca figura se han llevado
entre una abigarrada comitiva
un poco indiferente,
un poco distraída...
Y al fin queda la casa
en silencio, vacía...
Y saturado el aire de un romántico
aroma de perpetua despedida...
¡Hasta el reloj interrumpe de su péndulo
la monótona rima,
que como un palpitante, como un ancho
corazón, se movía!...

Y el poeta-filósofo, ya á solas;
el de las inefables rebeldías;
el que en sus labios lleva siempre un gesto
de mordaz ironía;
el que sabe oponer á los pesares
una sutil sonrisa;
el que se encoge de hombros ante todo
porque ante todo se insensibiliza,
siente que una emoción desgarradora
—para él desconocida—
pone en sus ojos un raudal de lágrimas,
en su pecho una gran melancolía,
en su mente un manojo de recuerdos
y en su garganta un nudo que le asfixia.

.....
Sobre las secas especulaciones
de la Filosofía,
triunfó al fin el poeta, que no en balde
¡es nervio, impulso, númen, sangre y fibra!

MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

DIBUJO DE R. MARÍN

EL ESTADO Y LOS ESCRITORES EN ESPAÑA

Algo de lo que debe hacerse en apoyo de los periodistas

HABLAR de las virtudes del periodista español, muy superiores á las del extranjero, me parece ocioso por sabido.

En la crisis industrial producida por la guerra europea y sus consecuencias, una de las profesiones que más han padecido es la del periodista, profesión cuyas necesidad y utilidad sociales encomió Thomas Jefferson al afirmar que era preferible un país sin gobierno, pero donde hubiese periódicos, á un país con gobierno, pero que careciese de Prensa.

Las Empresas periodísticas, forzadas por lo ruinoso de las condiciones en que luchan, no ya para desarrollarse, sino para no perecer, se están viendo forzadas á economizar plumas. ¡Sé yo de algunos casos tan lastimosos!... Hombres ilustres, varones meritorios, han quedado en el mayor desamparo, expuestos á todas las contingencias del azar, algunos obligados á rehacer su vida, cuando su vida declina; otros no menos ilustres y meritorios tienen motivos de preocupación para lo porvenir: han envejecido ó están envejeciendo sin haber sido más que periodistas.

Llegada la hora fatal en que su salud quebrantada no les permite soportar la vida periodística moral y materialmente ajetreada, con su trabajo nocturno y sus rápidas y nerviosas improvisaciones, cuando su cerebro todavía está ágil para labor más tranquila, ¿qué será de ellos?

Se puede dar—se ha dado ya—la injusticia de que un escritor que ha dado su vida entera á la cultura y al progreso de su país, sin haberse lucrado en el ejercicio de su profesión para reunir unos merecidos ahorros, caiga en un desamparo cuyo peligro no puede temer—y es muy justo que no lo tema—un peón caminero. Todas las puertas le estarán cerradas á la utilización de sus conocimientos. Hasta el Estado, al convocar á oposiciones á empleados para rendir utilidad, en las cuales el periodista reúne condiciones, le pondrá el impedimento de la edad.

El Estado debe reparar en lo posible estas injusticias de la suerte. En la República Argentina se ha concedido pensiones á los periodistas. En Italia, los periodistas, entre otras ventajas muy justas, tienen billete ferroviario gratuito para sí y para sus familias, y una participación en la venta de localidades de las carreras de caballos, á beneficio de su Asociación.

No sigo exponiendo lo que se haga ó deje de hacerse en otros países, porque no me parece necesario, para reparar una injusticia, saber cómo la reparan los demás.

En mi opinión, veinte años de ejercicio del periodismo deben dar derecho á ocupar un destino público ó á disfrutar una decorosa pensión vitalicia del Estado. No se crea que supondría esto un aumento de gastos insoportable en el Presupuesto de la nación. No son tantos como se piensa los periodistas que solamente han sido periodistas. Muchos, ya por méritos propios, sirven al Estado en un destino público. Y aun á éstos se les debía dar un sobresueldo, por los años que dieron en el periodismo á su Patria.

Sin embargo, aún habría que convencer á algunos, con espíritu excesivamente delicado, de que tenían ganado lo que se les otorgase. Por razones políticas se verían obligados á rechazar la pensión que se les brindara, temerosos de aparecer ante la pública opinión con interesada

tibieza de los ideales sustentados toda la vida. Hay un medio honesto para vencer sus escrúpulos.

A mí no me satisface el sistema actualmente seguido para encargar las conferencias que el Estado costea todos los años, no por las firmas á quienes se encargan, sino por aquellas que no reciben el encargo, mereciéndolo, y porque esas conferencias se dan solamente en Madrid. ¿Y provincias? ¿Y los demás pueblos españoles? ¿Es que están sobrados de cultura? ¿Es que no hay otros escritores capacitados también para dar conferencias? ¿Por qué un Antonio Zozaya, un Castrovido, un Dionisio Pérez, y tantos otros periodistas insignes, cultos y amenos no las dan á costa del Estado? Sí. Ya me figuro que el Presupuesto no da para más, y quienes lo han de aplicar entre dos escritores del mismo mérito, prefieren al de su particular amistad. Pues bien: si á la pensión que propongo no se le quisiera dar otro nombre, désele el de conferenciantes del Estado ú otro análogo, y que den una ó dos conferencias mensuales en distintas localidades, sobre temas de patriotismo, ciudadanía, cultura, amenidad, divulgación, etc. Precisamente los periodistas están dotados del don divino de la vulgarización—no otra cosa sino un don divino fué la simbólica lluvia de lenguas de fuego enviada por el Espíritu Santo á los apóstoles, es decir, el don de hacerse entender de todos—; yo mismo he apreciado que saben enseñar y vulgarizar de agri-

cultura, por ejemplo, mejor que la mayoría de los técnicos.

Desde luego, la invalidez, por achaques de senectud ó de enfermedad, si les relevaría de la obligación de dar aquella utilidad al país, no les debería privar de su sueldo, pensión ó como quisiera llamársele.

A este llamamiento en nombre de la cultura nacional no habría escrúpulo razonable que se resintiera, máxime no obligando á claudicación á quien lo atendiere, ni excluyendo á nadie, cualesquiera que fuesen los ideales defendidos hasta entonces por su pluma. Sobre ser esto lo liberal, que también significa generoso, sabido es que hasta la iglesia ha canonizado vidas que fueron condenadas por heréticas á extinguirse en las llamas. Utopías antaño execradas, son hoy realidades legales muy apreciadas.

Otra institución que debe crear el Estado es la Escuela de Periodistas. Hace años, cuando me cupo el honor de presidir el Ateneo de Sevilla, hablé ya de la necesidad de crearla, necesidad de la que estoy cada vez más convencido. Aunque se me demostrase—que no se me demostrará—que hay establecimientos docentes en los cuales pueden adquirirse los conocimientos y experiencias necesarios para ser un buen periodista, en lo literario, lo informativo, lo polémico, lo propagandista, lo artístico, lo económico, lo industrial, etc., contestaría, por ejemplo, que mejores los había para hacer buenos funcionarios postales, y se ha creado la Escuela de Correos, por un acierto del conde de Colomby.

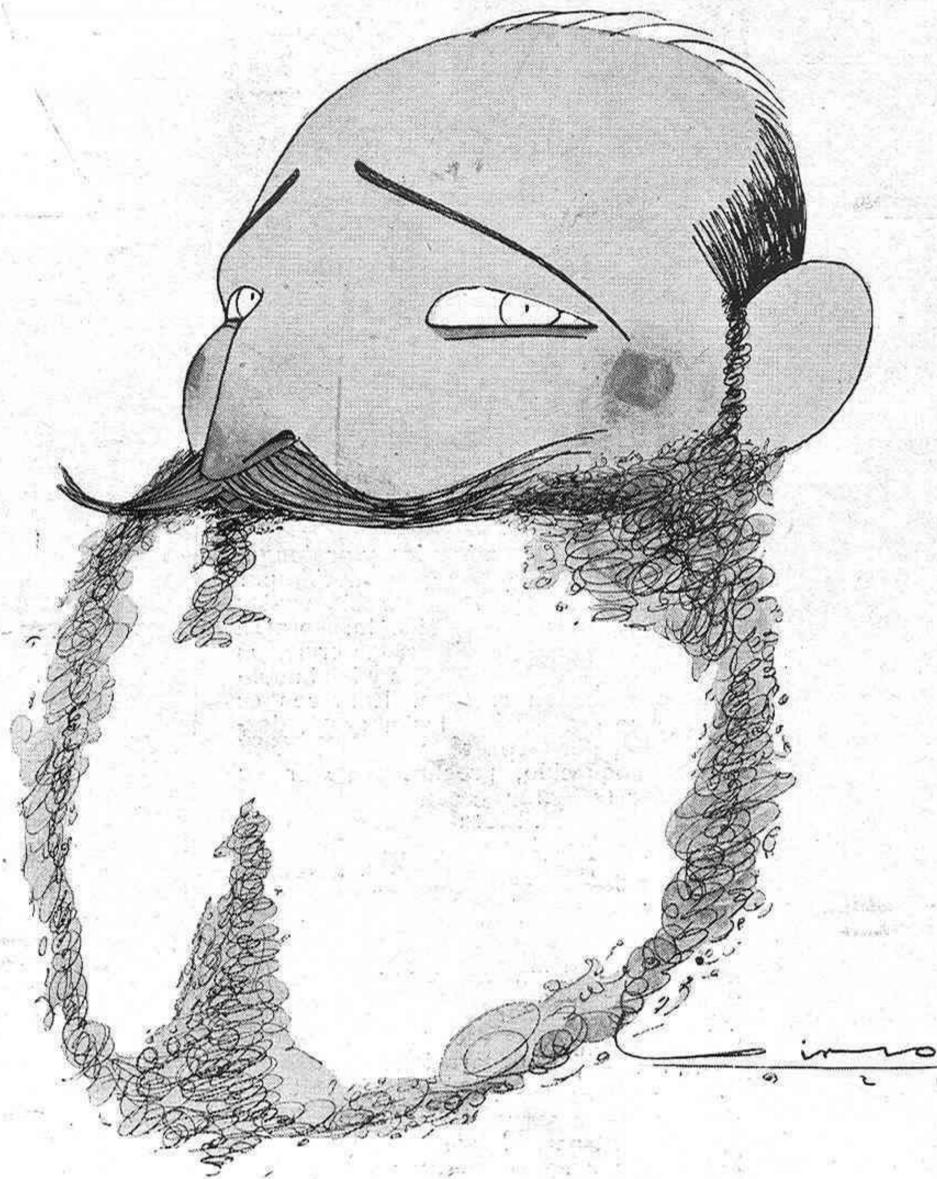
Sus profesores deben ser periodistas, aunque el ilustre *Andrenio*, por un exceso de delicadeza profesional, en un artículo publicado hace diez años en *Nuevo Mundo* los excluyese para desempeñar las cátedras de la Escuela. ¿Se puede sostener sin calumniarlos que no los hay en abundancia—el propio Gómez de Baquero (*Andrenio*)—con ciencia y dotes de amenidad y de divulgación para ser catedráticos?

Y en cuanto la Escuela hubiese dado el primer título de periodista, y se lo hubiese dado sin necesidad de examen, á los que ya lo son hoy—tarea facilísima—, debería prohibirse el ejercicio de esta profesión, en adelante, á quienes no lo hubiesen ganado con sus estudios en la Escuela. De este modo se enaltecería y se mejoraría la clase periodística.

Aunque fuese importante el aumento de gastos que implicase la realización de las ideas expuestas, y de otras que por no alargar el artículo dejo á la iniciativa ajena, los periodistas—que no son miles y cuya labor es muy necesaria—no son menos dignos de protección que los millares de obreros para sostener á los cuales ha gastado, gasta y gastará el Estado muchos millones en épocas de crisis del trabajo, ejecutando obras públicas poco apremiantes...

Con razón decía recientemente un gran escritor, Ramiro de Maeztu, al comentar palabras de oposición en el Parlamento á proyectos de reconstitución económica de nuestra Patria, que le dolía que pudieran tener razón quienes aseguran falta de dinero para acometerlos, porque «aunque es cosa noble ser asceta, el ascetismo pierde su gracia cuando lo impone la necesidad y no es ejercicio voluntario del alma, hortelano que limpia el jardín de malas hierbas para que crezcan con lozanía las fructuosas»...

MIGUEL SANCHEZDALP
Agricultor y Diputado á Cortes.



SANCHEZDALP, por Sirio

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

ADORO el otoño—no hay estación del año cuya belleza más me conmueva ni que más en armonía se halle con mi modo de ser.

En el otoño es cuando, en realidad, gusta de andar por la playa y sentir cómo se estremece toda ella bajo el intenso y avasallador abrazo de las olas.

Durante el estío, mántiense el mar dentro de los límites de una suave prudencia. Diríase que se halla en los preliminares de su amor por las rocas enigmáticas y silenciosas, por las curvas armónicas, por la dorada arena que el sol—su rival—gusta de adornar con tan espléndido ropaje.

Conténtase, entonces, con postarse rendido á los pies de la amada y á besarlos con amoroso deliquio, y, cuando más, depositar sobre la tersa y llana superficie una ofrenda elegida con cuidado—afán de entre los incontables tesoros que guarda en su seno. Unas veces son las conchas recortadas é iridiscuentes; otras, las algas rosadas ó las anémonas de color granate y palpitante corazón; otras, en fin, esas extrañas gemas opalinas y pomposas que, luego de retirarse el mar, y cual si añorasen el amparo de sus mansas profundidades, se diluyen y desvanecen sobre las arenas.

Pero llega el otoño, y el mar, como enamorado que ansía ver rendida á su vez á la adorada, tórnanse dominante y altivo. Quiere á toda costa adueñarse de la que inspiró aquel su cruel é insaciable deseo. Avanza lentamente primero, henchido el corazón de ansias



recido debe de ser imponente. Tienen sus ojos grises reflejos metálicos que, á ratos, los endurecen, y sus manos, largas y atezadas, son de hierro.

Merece la pena de hacer con él la prueba, provocar su ira, encender en sus pupilas la lámpara del deseo y luego serenamente sonreír á todo lo que me dijera. Pero ¿cómo iniciar el asunto? ¿Cómo empezar á realizar la peligrosa prueba? Llevo tratando á Diego varias semanas, y aún desconozco cuál es su mayor flaqueza; el «talón de Aquiles», que en unos es la vanidad, en otros la soberbia y en éste el afán de dominio, en aquél la excesiva sensibilidad estética.

Hubo un momento ayer en que creí que pudiera ser esto último. Admiraba Diego mi abrigo de noche, de seda carmesí, forrada de crespón de un tono violáceo que daba al conjunto cierto aspecto cardenalicio, y del que emergía transparente mi cabeza, de cabellos lisos, y mi tez pálida, y deteniéndose súbito ante mí interrumpió su conversación para decirme: «Hay trajes de mujer que parecen inspirados por algún espíritu maligno.

Afortunadamente, las que los llevan no siempre se dan cuenta de ello. Si usted supiera el poder extraño de que se me aparece revestida esta noche. ¡Tienen sus ojos!... Pero la ansiedad con que escuché sus palabras desvaneció el encanto, en el momento preciso en que creí adivinar tras las pestañas negras que orlan sus párpados, una tenue luz, una llama diminuta, presagio quizá de un intenso poder y de un profundo sentimiento.



Esta amplísima capa, guarnecida con el lujo de una piel, ¿no es un trasunto del castizo mantón español, al que conviene perfectamente ese sombrero ancho, también recuerdo del más puro clasicismo hispano?...

Dos grandes "sprits", de tono bajo, ornando una sencilla toca, son apropiada nota á un rostro ingenuo de tez blanca y cabellos color de miel

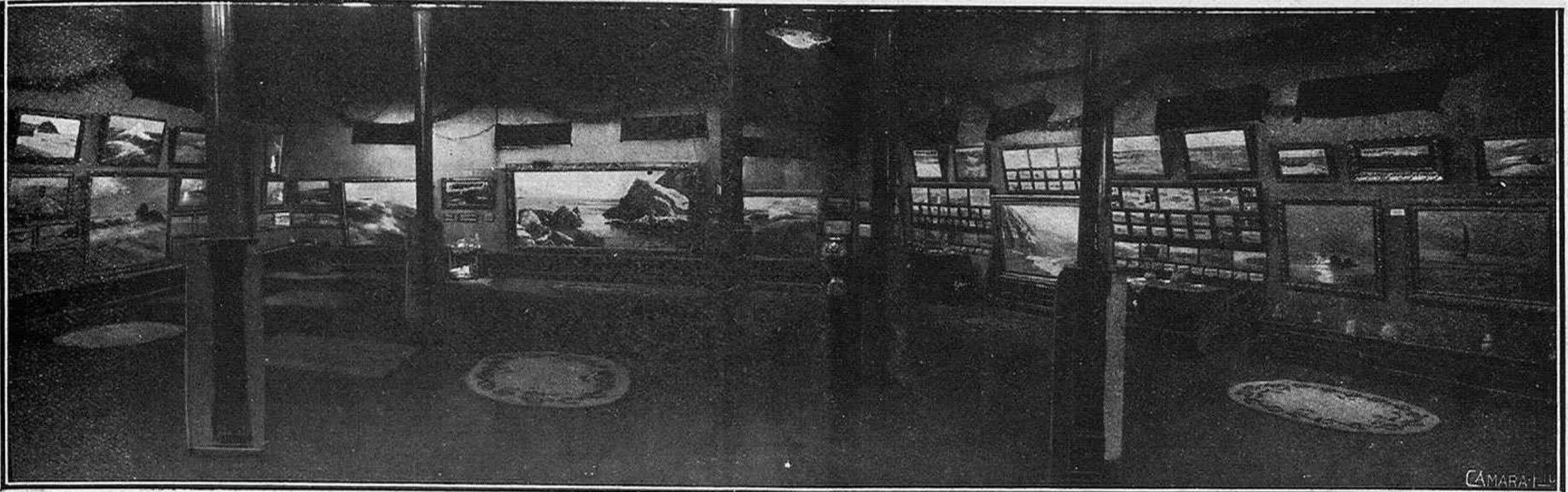
que se desbordan en hondos y prolongados suspiros; poco á poco, enardecido por la pasiva resistencia é inalterable mudez de la tierra, aumentase el doloroso afán por dominar, por conquistar; las crenchas de plata se encrespan airadas y los lamentos truécense en rugidos. Entonces es cuando se entabla una lucha cruel, desgarradora, pero con todo grandiosa. El mar, enloquecido, procura imponer su amor por la fuerza y asalta la tierra, la sacude, la agota. Lloro el viento en torno á los combatientes y el cielo se enluta hasta que, rendido el gigante, agotadas sus fuerzas, vencido por la serena mansedumbre de las playas, vuelve á encalmarse y á ofrecer, respetuoso, su homenaje á la dama y á mostrarla con dulces sollozos su arrepentimiento...

«Y como el amor del mar es el amor del hombre muchas veces...» Así me dijo Diego, que las comparaciones antes expuestas extracto son de la que él me hiciera ayer tarde cuando, aislados ambos de un grupo numeroso de amigos, contemplábamos las olas, las rocas, las curvas y las arenas. Así me dijo Diego, luego de no haberle yo visto en muchos días, tan ocupado estaba en correr cual incauta mariposa tras «la mujer de fuego». Y cuando él lo dijo fué sin duda porque alguna vez hubo de hallarse dominado por ese deseo de posesión y de conquista como por el rendido afán de prestar homenaje á la mujer de sus pensamientos. Y Diego enfu-



El indumento moderno femenino, á modo de sayal, es bastante á definir el cuerpo, fino y esbelto, de la mujer propaladora de elegancias, si á la austeridad de la línea se une el exacto sentimiento del color y el adorno

DE NORTE A SUR



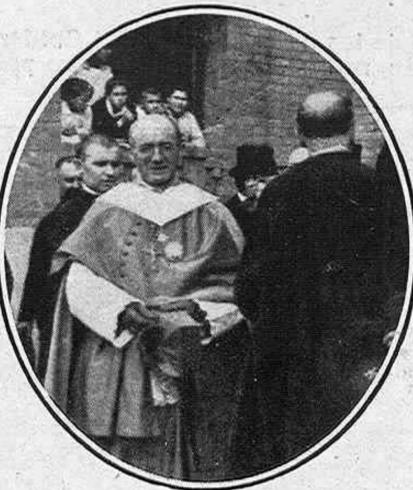
Vista parcial de la Exposición de obras del ilustre marinista Ricardo Verdugo Landi, que se está celebrando con gran éxito en el "Majestic-Hall", de Bilbao

FOT. ESPIGA



La bella señorita Dolores Barrado Herrero y don Julio Laguardia, que han contraído matrimonio en la iglesia de la Concepción, de Madrid

FOT. ZAPATA



El nuevo arzobispo de Sevilla, D. Eustaquio Illundáin, al llegar á dicha población el día 16 del actual

FOT. PÉREZ ROMERO

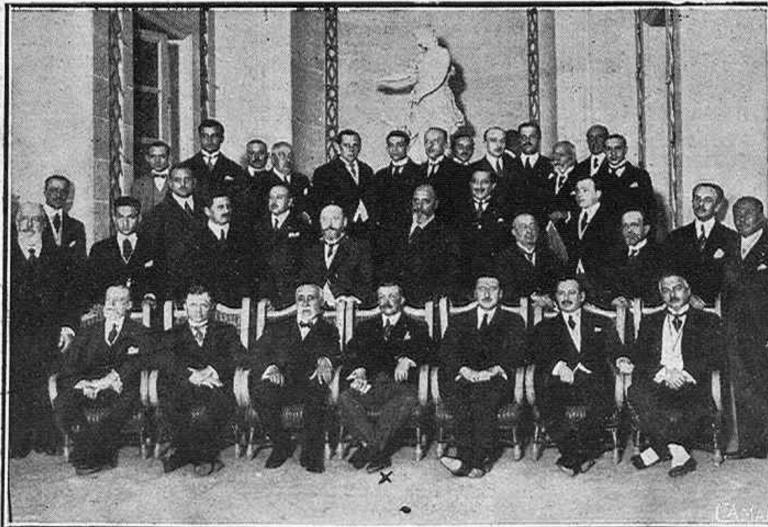


El gobernador civil de Barcelona, Sr. Martínez Anido, y su bella hija María Teresa, con las obreras á quienes ha regalado ésta una libreta de la Caja de Ahorros por valor de 1.000 pesetas

FOT. BALLELL

El día 15 del actual contrajeron matrimonio en la iglesia de la Concepción la gentil señorita Dolores Barrado Herrero, hija de nuestro querido compañero D. Augusto, y el distinguido joven D. Julio Laguardia. Asistió á la ceremonia numerosa y aristocrática concurrencia, dando su bendición á los novios el presbítero D. Juan Manuel Coronado. Recibían los nuevos señores de Laguardia y sus padres nuestra más cordial enhorabuena.

Con motivo del centenario de la Independencia de la República de El Salvador, el encargado de Negocios de la misma, Sr. D. Ismael G. Fuentes, dió hace pocos días un té en honor del Gobierno español. Asistieron eminentes personalidades, entre ellas el Presidente del Consejo, Sr. Maura, y el ministro de Estado, señor González Hontoria, evidenciándose nuevamente los fuertes lazos espirituales que nos unen con América.



El Encargado de Negocios de la República de El Salvador en Madrid, don Ismael G. Fuentes (X), con las altas personalidades que concurrieron al té dado en el Hotel Ritz con motivo del centenario de la Independencia de dicha República

FOT. ZAPATA

Agradecido el pueblo de Barcelona á la eficaz gestión social del gobernador civil Sr. Martínez Anido, quiso testimoniárselo ofreciendo un regalo á la hermosa hija del referido funcionario, la señorita María Teresa Martínez Anido. Inicióse á dicho efecto una subscripción popular que llegó á la suma de veinte mil y pico de pesetas, cantidad que iba á ser invertida en una artística joya. Noticiosa del propósito la obsequiada, aunque agradeciendo el rico presente, no quiso aceptarlo, destinando la mitad de dicha suma á diez libretas de ahorro de 1.000 pesetas para otras tantas obreras pobres próximas á contraer matrimonio, y la otra mitad para los heridos de la campaña. El nobilísimo rasgo de la señorita de Martínez Anido ha sido unánimemente elogiado por la población barcelonesa. Nuestra página registra el acto de ser entregadas las dotes á las beneficiarias respectivas y que hubo de tener efecto hace pocos días, resultando una ceremonia en alto grado conmovedora, pues algunas de las muchachas dotadas tienen al prometido esposo combatiendo en Melilla.

LA AVIACIÓN EN ESPAÑA



Biplano "Bristol", con motor Hispano-Suiza de 300 HP., modelo de los adquiridos por el Gobierno español para el Ejército á la Compañía Española de Navegación Aérea, S. A., de San Sebastián, representante en nuestro país de la importante Casa inglesa



Biplano "Bristol", con motor Syddley Puma de 250 HP., uno de los aparatos que utiliza la Compañía Española de Navegación Aérea, S. A., de San Sebastián, para sus viajes con pasajeros á Madrid, Granada, Sevilla, Melilla y otros puntos



EL JABÓN
HENO DE PRAVIA

POR SUS CUALIDADES EXCEPCIONALES
SE HA HECHO EL JABÓN FAVORITO DE
LAS MUJERES

ES MUY ESPUMOSO É INTENSAMENTE
PERFUMADO

1,50 P A S T I L L A

P E R F U M E R Í A G A L

M A D R I D



Un mapa de Marruecos

en **NUEVO MUNDO**

La popularísima Revista ilustrada
NUEVO MUNDO

que con tan gran éxito está recogiendo en sus páginas las notas literarias y gráficas más interesantes de la guerra de Melilla, prepara la publicación de un magnífico

MAPA DE MARRUECOS

Dicho mapa, editado litográficamente en colores, y al tamaño de 72 x 32 centímetros, se publicará suelto como suplemento extraordinario en el número de

NUEVO MUNDO

correspondiente al próximo viernes 7 de Octubre.

NUEVO MUNDO

tenía anunciada la publicación de su

MAPA DE MARRUECOS

para el día 30 de Septiembre; pero dificultades de orden material, unidas al escrupuloso cuidado con que se hace la impresión de la interesante carta geográfica, han hecho aplazar su aparición hasta el primer número de Octubre de la popular Revista.

Cuanto se interesen por las incidencias de la guerra y deseen conocer exactamente los lugares en que la lucha se desarrolla, deben adquirir el

MAPA DE MARRUECOS

que

NUEVO MUNDO

publicará, y en el que podrán seguirse con toda claridad las diversas fases de la guerra en Africa.

Teniendo en cuenta el coste excepcional de dicho **MAPA**, el número de

NUEVO MUNDO

correspondiente al día 7 de Octubre se venderá en toda España al precio de

sesenta céntimos ejemplar.

NUEVO MUNDO

ruega al público que, al adquirir dicho número, exija de los vendedores el suplemento en color que le acompañará con el título de

Mapa de la zona de influencia de España en Marruecos

La Novela Semanal

Número extraordinario
Precio: 50 cts.



El héroe de la legión

por

Las Novelas de la Guerra

Lo más interesante de la guerra actual, por su novedad, por sus heroicos hechos de armas, por su aureola de aventura, de bazarria y de misterio, es el

TERCIO EXTRANJERO

la brava Legión que todos los días se juega gallardamente la vida al servicio del honor y los intereses de España.

Toda esa leyenda; el interés emocionante y novelesco de los legionarios; el ambiente de abnegación y de heroísmo de los campamentos del Tercio; el episodio culminante de la guerra, y la exaltación del sentimiento patriótico, sirviendo de fondo a un conflicto pasional, humanísimo y palpitante de realidad, se encuentra sintetizado en

EL HÉROE DE LA LEGIÓN

novela de amor, de guerra y de heroísmo, escrita por

“EL CABALLERO AUDAZ”

para el número extraordinario de **LA NOVELA SEMANAL** que se publicará en el actual mes de Septiembre, iniciando la serie de

Las Novelas de la Guerra

Este primer número extraordinario de **LA NOVELA SEMANAL** que formará un volumen de 80 páginas, con portada a tricolor y numerosas ilustraciones de Rafael de Penagos, se venderá en toda España a

cincuenta céntimos ejemplar.

En

EL HÉROE DE LA LEGIÓN

de

“EL CABALLERO AUDAZ”

este gran novelista, maestro en el arte de interesar al público, ha hecho una de sus más sugestivas y emocionantes creaciones.

De

EL HÉROE DE LA LEGIÓN

primera de

Las Novelas de la Guerra

PRENSA GRÁFICA hará una edición especial que será regalada al Ejército de Melilla, con el fin de que cada uno de los soldados que allí luchan pueda leer esta interesantísima narración, estímulo y exaltación del sentimiento patriótico.

ADQUIRIENDO UN

Kodak

PODRÁ USTED PRETENDER A CUALQUIERA DE LOS CIEN PREMIOS EN METÁLICO, TENIENDO UN VALOR TOTAL DE **10.000 pesetas**

QUE OFRECEMOS

A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE **ESCENAS DEL VERANEO**

El Concurso KODAK

ESTÁ ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE A TODOS LOS AFICIONADOS EXPERTOS Y DEBUTANTES

PRIMER PREMIO, 2.500 PESETAS

49 premios reservados exclusivamente a los debutantes

Insistimos en que no se trata de un Concurso de fotografías, propiamente dicho, en el cual los premios son designados a las fotografías más artísticas. En este Concurso, desde el aficionado al debutante más inexperto, pueden pretender al primer premio.



Pida usted más detalles y condiciones a cualquier revendedor de material fotográfico, o a

Kodak, s. A.

PUERTA DEL SOL, 4
MADRID

FERNANDO, 3
BARCELONA

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

Vinos y coñacs PEMARTIN

Propietario: **J. SANTAMARÍA & Co., S. en C.**

CASA FUNDADA EN 1810

JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

SE SOLICITAN AGENTES

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para frascos y cartitas



Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, y en la PECA-CURA siempre pensando.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JENICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

COMERCIANTE

Talones para el Comercio, de 100 hojas, numerados y perforados, á 18 ptas. el 100. LA SUD-AMERICANA, Cortes, 550, Barcelona.

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales**

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas

J. RATIÉ, Pharm. Paris.

Un frasco se remite por correo, enviando 7,50 pesetas en libranzas o giro postal á CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona Oliver, Hospital 2

ESPAÑA

LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en Hermosilla, 57

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

La Novela Semanal

publica en su número de hoy



Cuarto menguante

Novelita ingenua y sentimental
de

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

con dibujos de Bartolozzi

LA NOVELA SEMANAL

sólo cuesta

25 céntimos

y publica todos los sábados un original
expresamente escrito para ella por los

mejores autores españoles

que ilustran los más

reputados artistas

En la República Argentina

LA NOVELA SEMANAL

se vende con el título de

LA NOVELA ESPAÑOLA

Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los

Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina

SEÑORES ORTIGOSA Y C.^a

Rivadavia, 698, Buenos Aires